

# ULTIMO REINO



-REVISTA DE POESIA-

AÑO II - No. 4 - OCTUBRE/DICIEMBRE 1980 - BUENOS AIRES



Cada poeta debe sentirse responsable de la belleza del mundo

"ULTIMO REINO" es una publicación trimestral. Año II, Nº 4, Octubre-Diciembre de 1980. Registro de Propiedad Intelectual Nº 34.233, Segunda Serie. Queda hecho el depósito que marca la Ley Nº 11.723. Suscripción, Publicidad, Correspondencia e Informes: por correo a Juncal 3056, 5º piso; (1425) Buenos Aires, Argentina; o al T.E. 84-4480.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores, y no necesariamente la de la Dirección de esta publicación. Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones, citando el nombre de la revista y el autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la Redacción de "Ultimo Reino".

**Directores**

GUSTAVO M. MARGULIES  
VICTOR F.A. REDONDO

**Colaboran**

MARIO MORALES  
GUILLERMO ROIG  
(Barcelona)  
MARIA JULIA DE  
RUSCHI CRESPO  
ROBERTO SCRUGLI  
MARIA DEL ROSARIO SOLA  
MONICA TRACEY  
EDUARDO ALVAREZ TUNON  
SUSANA VILLALBA  
HORACIO ZABALJAUREGUI  
JORGE ZUNINO

**Colaboradores Especiales**

Raúl Gustavo Aguirre  
Eduardo Azcuy

**Ilustraciones**

PABLO SCHUGURENSKY

Se terminó de Imprimir el  
30 de Setiembre de 1980 en los  
Talleres Gráficos de  
"SU IMPRES"  
Tucumán 1490 - Bs. As.  
Argentina

Realizamos Intercambios con  
revistas similares de todo el  
mundo.  
Próximo número Abril de 1981

# INDICE



- PRELIMINARES A JACOBO FIJMAN ..... 2
- "DEMENCIA: EL CAMINO MAS ALTO Y MAS DESIERTO". J. FIJMAN: EL GRAN OLVIDADO  
de RAUL GUSTAVO AGUIRRE. .... 4
- ILUSTRACIONES AL MOLINO ROJO  
de P. AUDIVERT y J. PLANAS ..... 8
- LOS JOVENES MAESTROS (Poema)  
de VICTOR F. A. REDONDO ..... 10
- VISPERA I (Poema)  
de GUILLERMO ROIG ..... 14
- \*MOLINO ROJO  
de JACOBO FIJMAN ..... (\*)
- POEMAS  
de MONICA TRACEY ..... 17
- LA "TENTACION LUCIFERINA" DE  
RENE DAUMAL  
de EDUARDO AZCUY ..... 21
- LA GUERRA SANTA  
de RENE DAUMAL ..... 25
- LA PUERTA (Antología de Obras y Poemas Recibidos) ..... 29

(\*) En páginas amarillas

**PRECIO DE VENTA: \$ 8000.-**

EJEMPLAR DONADO AL

## PRELIMINARES A JACOBO FIJMAN

*Tras un placer morboso por las anécdotas "delirantes" que de Jacobo Fijman todos conocemos, se oculta el desconocimiento casi absoluto de una obra que, por mérito propio, debe figurar junto a las más altas de la poesía argentina y latinoamericana. Los poemas aparecidos en antologías y en revistas (con la excepción de la revista Talismán) poco ayudan, pese a la buena intención, a conocer a un poeta que, como Fijman, escribió (y vivió) con el concepto de una Obra, por lo que la estructura, el marco general, la totalidad, es tan importante como cada uno de sus poemas.*

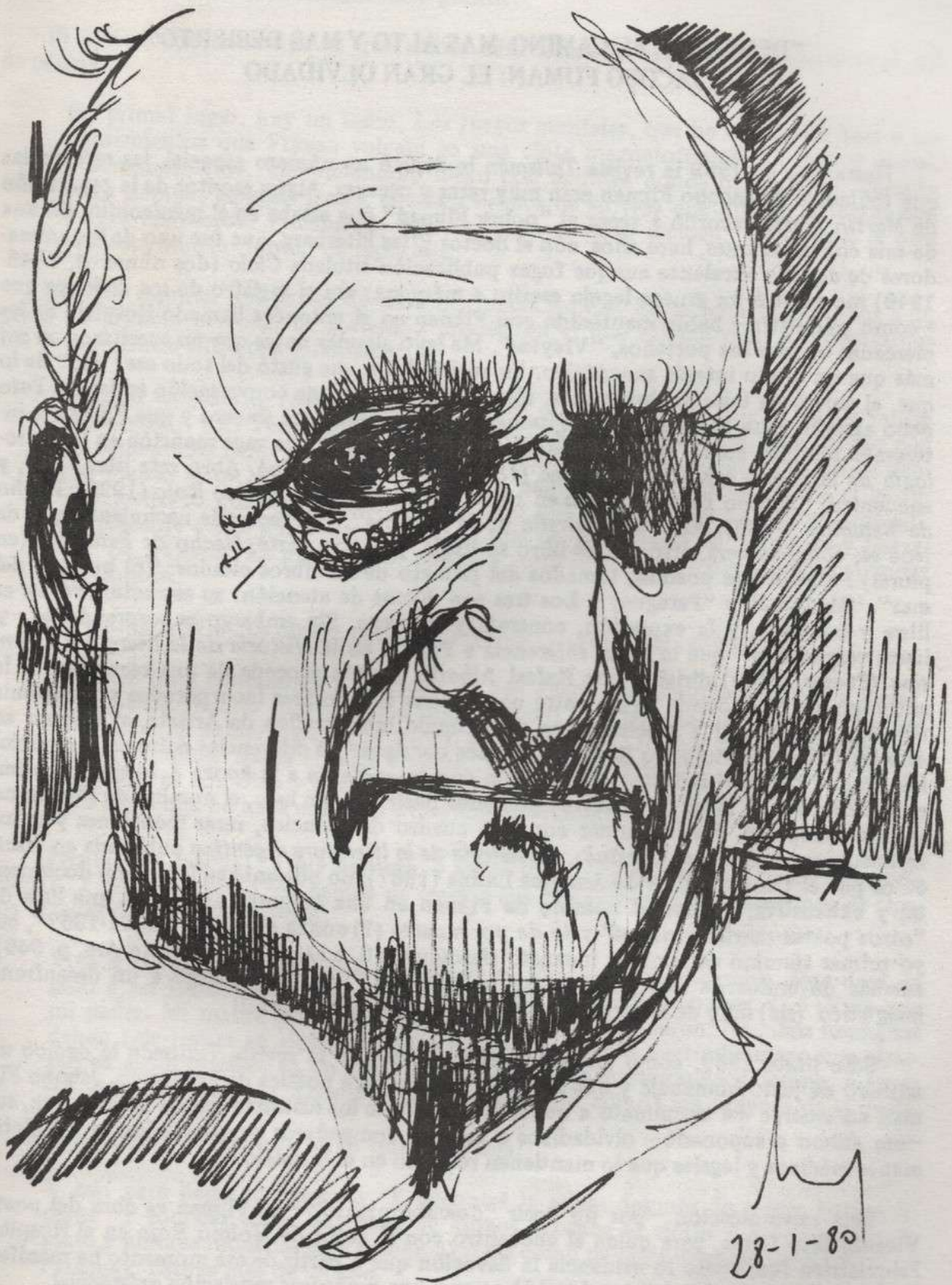
*A la serie de errores y malentendidos apuntados por Raúl Gustavo Aguirre en su artículo (escrito cuando Fijman aún estaba vivo), agregamos otro dato: tanto Juan Carlos Ghiano (Poesía Argentina del Siglo XX, FCE, 1957), José Isaacson y C.E. Urquía (40 años de poesía argentina, 3 tomos, 1962) y Guillermo Ara (Suma de Poesía Argentina, 2 tomos, 1970) presentan a Jacobo Fijman como autor de dos libros, Molino rojo y Hecho de estampas, desconociendo su tercer libro, Estrella de la Mañana. (Aunque parezca extraño, se pueden consultar los tres en la Biblioteca Nacional)*

*ULTIMO REINO se propuso, desde su primer número, el rescate y difusión de poetas que, por un motivo u otro, no sean reconocidos como su obra poética lo merece. Así estuvieron en nuestras páginas el poeta argentino Alfonso Sola González, el boliviano Jaime Saenz y el chileno Humberto Díaz Casanueva. Al entregar ahora la edición completa de Molino rojo, del que se imprimieron 500 ejemplares hace 54 años, creemos seguir cumpliendo una de las tareas que nos impusimos.*

*Otro paso para la revalorización de Jacobo Fijman debería consistir en que los poetas que se acercan a su obra olviden los detalles pintorescos que rodearon su dura existencia y se dediquen a observar y estudiar el rigor y la puesta en juego de la vida que hay en su excepcional obra.*

*Jacobo Fijman nació en Urif, Besarabia (hoy Rumania, en ese momento jurisdicción rusa) el 25 de enero de 1898, bajo el signo de Acuario. A los 4 años su familia emigra a la Argentina a causa de la persecución antisemita. Ingresó por primera vez al Hospicio de las Mercedes (vulgarmente manicomio) a los 23 años, el 17 de enero de 1921, y es dado de alta el 26 de julio del mismo año. Nuevamente internado en 1942 ("por hallarse afectado de alienación mental, la que fue diagnosticada de 'Psicosis distímica-Síndrome confusional'"), es dado de alta en 1944. El 8 de marzo de 1945 es internado por tercera y definitiva vez. Murió, a los 72 años, en 1970.*

*Su obra poética comprende: Molino rojo (publicado el 10 de setiembre de 1926, Editorial "El Inca", 94 páginas, edición de 500 ejemplares; con ilustraciones de Pompeyo Audivert y J. Planas Casas); Hecho de estampas (escrito en 1929 durante su estadía en París y publicado en Buenos Aires en 1930, M. Gleizer editor, 500 ejemplares —lleva esta poblada dedicatoria: A Macedonio Fernandez, Eduardo Mailea, R. Scalabrini Ortiz, Oliverio Girondo, José Planas y Casas, Adán Dhiel, Mario Pinto, Pompeyo Audivert, Raúl González Tuñón, Rafael Crespo, Alfredo González Caraño—), y Estrella de la Mañana (publicado en noviembre de 1931 por la Editorial Número, edición de 500 ejemplares, impreso en los talleres F.A. Colombo.)*



# RAUL GUSTAVO AGUIRRE

## "DEMENCIA, EL CAMINO MAS ALTO Y MAS DESIERTO" JACOBO FIJMAN: EL GRAN OLVIDADO

Hasta que en 1969 la revista *Talismán* le dedicó un número especial, las referencias que teníamos de Jacobo Fijman eran muy raras y oscuras. Algún escritor de la generación de *Martín Fierro* recordó a veces al "pobre Fijman" que estaba en el manicomio. En una de mis conversaciones, hace años, con el doctor Elías Piterberg, que fue uno de los animadores de aquella excelente aunque fugaz publicación titulada *Ciclo* (dos números, 1948-1949) me mostró un grueso legajo escrito a máquina: era el registro de los diálogos que —como psiquiatra— había mantenido con Fijman en el entonces llamado Hospicio de las Mercedes o, para los porteños, "Vieytes". Me leyó algunas notas que no suscitaron en mí más que un cierto interés anecdótico. En realidad, no me gustó del todo ese "uso" de lo que, al sujeto de tales exploraciones, sólo podía parecer una conversación amistosa. Pero debo agregar, para hacer justicia a Piterberg, que su interés era sincero y que Fijman le interesaba también como poeta. De este poeta yo recordaba una vaga mención en la *Antología de la poesía argentina moderna (1896-1930)* de Julio Noé. Abro este libro, hoy, y encuentro: "Jacobó Fijman. Nació en 1901. Obras.— Poesía: *Molino Rojo* (1926); *Hecho de Estampa* (1930). Anuncia: *Estrella de la Mañana*". (La fecha de nacimiento que da Noé es, como se verá, errónea. El libro se titula, por otra parte, *Hecho de Estampas* (en plural). Siguen tres poemas, tomados del primero de los libros citados: "El hombre del mar", "Madurez" y "Paraguay". Los tres son dignos de atención: su estructura verbal es libre y moderna, y la expresión, concreta y vigorosa. Sin embargo es sorprendente —y hasta vergonzoso— que la única referencia a Fijman en la *Historia de la literatura argentina* (Peuser, 1960) dirigida por Rafael Alberto Arrieta proceda de una reseña de la antología de Noé, donde figura entre una docena de nombres incorporados a la segunda edición. ¡Nada más! Y gracias a que el escrúpulo bibliográfico de Arrieta, al analizar en este capítulo las antologías literarias, le hace consignar las diferencias entre ambas ediciones. Por su parte, el redactor del capítulo correspondiente a la época<sup>1</sup> lo silencia olímpicamente. En su favor (o desfavor) podemos decir que, en esto, el nombre de Fijman no es una excepción. Para terminar con este cuadro de silencios, raras menciones y datos erróneos, anotemos que *Capítulo, la Historia de la literatura argentina* publicada en fascículos por el Centro Editor de América Latina (1967), no obstante su intención documental y exhaustiva, incluye el nombre de Fijman en una columna aparte, en una lista de "otros poetas martinfierristas" y lo da por muerto (?) con la mención: "1891-1967", cuyo primer término es también inexacto (fascículo 40, a cargo de Guillermo Ara, p. 949), además de endosarle esta poco reverente crítica: "Fijman se entregó a un desenfreno imágístico (sic) muy de acuerdo a sus extravíos mentales" (*ibid.*)

Sólo hasta 1969, como antes expresamos, en que la revista *Talismán* le dedicó un número de justo homenaje y que actualiza así una obra poética de excepción, Jacobo Fijman no emerge del anonimato a que lo han remitido los historiadores de la literatura, sus —me animo a suponerlo— olvidadizos o injustos compañeros de generación, y los dictámenes médicos y legales que lo mantienen recluido en el hospicio.

Esta reivindicación —por no decir "descubrimiento"— de Fijman es obra del poeta Vicente Zito Lema, para quien el encuentro con el autor de *Molino Rojo* en el Hospital Psiquiátrico fue, como lo evidencia la devoción que a partir de ese momento ha manifestado por él, una profunda experiencia humana, una verdadera revelación existencial.

Después del citado número de *Talismán*, Zito Lema se consagró a la tarea de continuar haciendo pública la presencia de Fijman. Es necesario que veamos esta tarea a la claridad de esa devoción para advertir que en las páginas que ahora nos presenta este

joven poeta <sup>2</sup> hay no sólo una fogosa, total, ilimitada adhesión a la poesía de Fijman, sino también a su persona, a su "pensamiento", a lo que de su persona y de sus palabras nos pueda venir como un acontecimiento gnóstico.

El método de transcripción que utiliza Zito Lema es expuesto en una nota al pie de página.

En primer lugar, hay un texto, *Los fuegos mentales*, que he escrito en base a los pensamientos que Fijman volcara en una cinta magnetofónica, sin mayor orden, espontáneamente, completándolo luego con apuntes donde he anotado, durante largo tiempo, aquellas frases, aquellos hechos de su vida que Fijman reiteraba con mayor insistencia. Finalmente se incluye un extenso diálogo, *Viaje hacia la otra realidad*, bajo la forma de reportaje.

De ellos resultan dos partes de clara diferencia formal. En la primera asistimos a un relato en primera persona, de sostenido interés, en el que Fijman viene a presentarnos una autobiografía entre real y fantástica:

Estando en Madrid, resolví dar con el cajón o la caja de don Miguel de Cervantes y Saavedra. (...) Tomé un tren para Alcalá. Bajé y me encontré muy pronto con un cementerio lleno de cajas. Estaba por ejemplo la caja de Cervantes; la de Sancho Panza; la de la Gitanilla... De pronto, una de las monjas que regaba el jardín —no recuerdo que hubiera flores— me dijo que la priora quería hablar conmigo. Me presenté a ella y me ofreció abrir la caja de don Miguel de Cervantes y Saavedra. La trajeron. La pusieron en posición vertical. Y pude darle la mano al padre del Quijote.

Esta autobiografía nos ofrece algunas divertidas (y profundas) anécdotas:

Una vez fui a confesarme a la Iglesia de San Juan; estaba allí (-se refiere a Kosta, un supuesto jesuita ruso-). Y me dijo: "bueno, qué pecados tiene". Yo. Pecados de lengua. Al hablar siempre se abusa. O se miente. O se dice de otros seres lo que no corresponde. Nadie conoce a nadie. Y él me contestó: "sí, pero eso no es pecar. Pecar es con otro y con otra..." Yo. No hice ni con otro ni con otra. "Bueno, pero hasta que no haga con otro y con otra no vuelva más aquí".

¡Pecados de lengua! ¿Qué hombre, y sobre todo, qué escritor no los ha cometido nunca? Y por este relato —si hemos de creer a sus dos autores— nos enteramos de algunos detalles de la vida de Fijman:

Vine a la Argentina cuando tenía seis años. Nací en Urif, Besarabia. Que después pasó a ser Rumania. Pero cuando yo nací era de jurisdicción rusa. (...) Vine con mi padre. Mi madre y dos hermanitas más. Todos fallecieron. No. Mis hermanas deben (-de-) estar en algún convento o ya no sé dónde... sería hermoso que vivieran en algún castillo, en un gran parque. Mis padres murieron hace tiempo. A veces los veo, hablamos... / Yo soy sacerdote. Pero no admití las órdenes de la curia.

Alguna mención, también, de su vida andariega:

Y salí para llegar al Paraguay. Y encontré la selva; después de tomar trenes de carga y conocer todas las clases de monos. Tocaba el violín y luego pasaba el plato y juntaba monedas para comer. Trabajé como peón de estancia. En el Alto Paraguay. Estuve más de un año.

También detalles de su internación:

Al principio me tomaron preso. Había quedado sin nada y en la calle. Me mandaron a Villa Devoto; de ahí al Hospicio. (...) Después se desataron las iras. Y otra

vez en ese alto camino que había empezado a recorrer... Los médicos me aplicaron el electroshock. (...) El mal no sé cuál era. Tenía una confusión terrible. Desesperado, quería saber cuál era el mal... dónde estaba localizado... (...) Tuve experiencias místicas; de orden sensorial. Sentía perfumes. De incienso. Sentía olor a selvas de incienso. Y en el cuarto donde estaba no había ni una flor.

Y en medio de este relato, la sencilla, tremenda declaración: "*Hice conducta de poesía. Pagué por todo. (...) Me fui de todos, aún de mí...*" Palabras inconmensurables, a las que sólo podría responder, desde su tumba, el Gran Francisco, el de Quevedo y Villegas, quien sin duda entendería muy bien esto de *irse de todos*, como que tenía un "alma a quien todo un Dios prisión ha sido".

Conmueve esta Primera Persona que nos habla, y el muy singular testimonio es denso en materia de reflexión. Sin duda, el delirio aparece por todas partes. Pero no hay forma más delicada y difícil de circunscribir y de discernir que el llamado "delirio místico": en esta zona los desvaríos de la razón son los únicos que a veces consiguen dejar pasar un resplandor del Misterio al que ella enfrenta de ordinario con su ingenua, orgullosa y débil bujía. Un psiquiatra honesto se acercará reverentemente —como era común entre los pueblos antiguos— a estos hombres en quienes lo Sagrado adquiere una voz. Porque, como observa Karl Jaspers,

El filosofar original se presenta en los enfermos mentales. (...) Pasa a veces —raras— como si se rompiesen las cadenas y los velos generales y hablase una verdad impresionante. Al comienzo de varias enfermedades mentales tienen lugar revelaciones metafísicas de una índole estremecedora, aunque por su forma y lenguaje no pertenecen, en absoluto, al rango de aquellas que dadas a conocer cobran una significación objetiva, fuera de casos como los del poeta Hölderlin o del pintor Van Gogh. Pero quien las presencia no puede sustraerse a la impresión de que se rompe el velo bajo el cual vivimos ordinariamente la vida. (...) Hay una verdad profunda en la frase que afirma que los niños y los locos dicen la verdad.

Así, en la segunda parte del "diálogo" que Zito Lema ha organizado sobre el libre fluir de las palabras de Fijman, podemos encontrar pasajes de inusitada profundidad. No sólo la afirmación, orgullosa, absoluta, que comparte con Saint-John Perse, de que "la poesía es ciencia", de que "ella fundamenta todas las ciencias", sino esta "ciudad de Dios" propuesta al pasar, y en la que nos hemos detenido maravillados: "Todo deberá ser reducido a primavera" (¿qué revolución podría reivindicar para sí una divisa más hermosa?), o reflexiones de exacta y luminosa verdad, como: "Yo veo una mesa, una estrella. Pero, ¿cuándo veré la esencia del hombre...? Eso no lo sé". O esta ardua poética que admiraría sin duda Mallarmé: "Todas las palabras son esenciales. Lo difícil es dar con ellas". O aforismos de tallado heraclíteo: "El árbol es vivo. Pero su alma, callada". O confesiones que habrían subyugado a André Bretón: "En mis sueños a veces viene la pantera. La miro... la dejo hacer..." O esta pensativa condenación de los trasplantes de órganos: "Para qué quiero un corazón ajeno..." O este "fragmento" de Novalis: "El mono es un animal cómico. El hombre es trágico". Y así hasta que llegamos a la hermosísima definición que hemos tomado como título de estas notas: "Demencia, el camino más alto y más desierto..."

También, si queremos, nos es posible desgajar de estas páginas verdaderos poemas en prosa, como esta pequeña joya a lo Max Jacob:

Los navegantes ansiaban ser canonizados. Pero no lo lograron. Compraban y vendían indios... Sé que no están salvados...

Los vi en un infierno. Pero no era un infierno muy riguroso: los dejaban hablar de viajes, de islas, de geografía...

¿No es precioso este "poema" y, a decir verdad, no justificaría por sí sólo todo el volumen?

Lo cierra una cronología biobibliográfica en la que, para terminar con las inexactitudes, se consigna como fecha real de su nacimiento el 25 de enero de 1898 (tomada de la partida de nacimiento que obra en el expediente judicial) y se ofrecen detalles de interés sobre la vida y la obra de este notable poeta, si bien quedan aún algunos puntos por aclarar. Me interesaría sobre todo que se examinaran las consecuencias que pudieron tener los trágicos acontecimientos de 1919 en la enfermedad de Fijman, en su conversión, en su retiro del mundo. Me llama la atención, en particular, su frase acerca de sus hermanas a quienes "fusilaron", porque en Buenos Aires "fusilaban a los judíos" (p. 54), expresión que a pesar de su relativa exactitud constituye una clara referencia a aquellos acontecimientos, tanto más patética cuanto que procede de un hombre totalmente desprovisto de odio y que sólo declara tener una tarea: "escribir poesía".

Por todo lo que hasta aquí hemos expresado y transcrito, el lector advertirá que nos hallamos ante un libro del que lo menos que puede decirse es que se trata de un libro singular. Para quienes creemos que la poesía de Fijman es importante, el interés es aún mayor porque nos permite aproximarnos a una existencia cuyo carácter agónico ignorábamos en sus reales dimensiones. Y porque no podemos dejar de valorar, también, más allá de toda literatura el afecto que Vicente Zito Lema ha demostrado a Fijman y que, sin duda, tan necesario le es. En nombre de ese afecto —y también de su siempre peligroso interés por "la otra realidad"— podemos disculpar quizá lo excesivo o inadecuado del paralelismo que Zito Lema intenta trazar entre Fijman y el Conde de Lautréamont, y sobre todo con Antonin Artaud (paralelismo que por otra parte el propio Fijman rechaza con argumentos sutiles). En primer lugar, porque no nos hace ninguna falta caer en el complejo provinciano de fabricarnos *nuestro* Lautréamont o *nuestro* Artaud de entrecasa. Y en segundo lugar porque, sin desmedro de Fijman, la tremenda identificación entre vida y poesía, el cósmico y trágico arraigo en la existencia, la riqueza de mundo, el tremendo y desgarrado laicismo con que Artaud enfrenta las potencias irracionales, la estremecedora grandeza de sus esfuerzos por mantenerse *lúcido*, le hacen ocupar un lugar por entero incomparable. Fijman es *diferente*, y no le hace falta ningún parangón para *existir*. Porque por cierto *existe*, y era tiempo ya de advertirlo. Aunque lo hayan olvidado tanto que hasta lo den por muerto. Aunque algún día este hombre, este Poeta, se muera de verdad, para decirlo absurdamente.

(texto publicado por primera vez en la REVISTA IBEROAMERICANA, No. 75)



NOTAS: 1. César Fernández Moreno. 2. Jacobo Fijman o el viaje a la otra realidad, Rodolfo Alonso Editor, 1970.



P. AUDIBERT - J. PLANAS

ILUSTRACIONES AL MOLINO ROJO

SELECCION



VICTOR E. A. REDONDO  
LOS JOVENES MAESTROS  
(1937-1970)



# VICTOR F. A. REDONDO

## LOS JOVENES MAESTROS

a José Carlos Becerra

(1937 - 1970)

### UNO

*Una vez más frente a frente.  
Pero ahora el miedo  
ha quitado de las palabras el ropaje de las palabras  
y ahora las palabras, pero no las palabras,  
son palabras finalmente, y no aquéllas.*

*Hay mucha exageración en todo esto  
y una pequeña parte de verdad, "tengo  
ciertos miedos que pertenecen al futuro".  
No se halla nunca el comienzo  
y es tan difícil terminar. Un poema  
quisiera extenderse como un pecado nuevo,  
siempre insuficientes. ¿Para quién se escribe?  
La ficción comienza antes del primer acto,  
antes de entrar en la sala de los enigmas, antes  
de sentarnos frente a la hoja, enojados por el hastío,  
y antes de ser los animales jóvenes en busca del deseo.  
No me mires así, sobre esto debo hablar.  
Deja que destierre en paz estas almas que recuerdo  
en cenizas, en trampas, en las noches donde vierto  
la triste espuma de un vino inacabable.*

*Hemos nacido para el éxtasis seco,  
para la furia de no comprender,  
para tener cadenas por necesidad de cadenas y gozar  
la lujuria de la rebelión. Deja que hable.  
Pero no me dices que no hable: no me escuchas.  
Hablo a la fría lucidez de los muertos  
que no creen necesario contestar.  
Ser o no ser son dos espejos ausentes.  
Sobre esto es inútil hablar.  
Tengo las palabras cubiertas de polvo.  
Necesito que me respondas, ese silencio enloquece.  
Necesito enfrentar palabras para oponer palabras.*

*Necesito creer en el mal para vencer lo irremediable.  
El veneno de la serpiente  
nos defiende de la serpiente. Y estamos hablando  
de las involuntarias víctimas de un antiguo mal. Eso creo.  
Quizás estamos hablando de otra cosa  
y yo esté demasiado solo esta noche.*

## DOS

*Oye si es que no cantan  
los peces de la noche en sus negras aguas.  
Mira, si es que no sabemos ver sino pasiones sagradas,  
los pájaros que beben junto a los melancólicos animales.  
Huele las botas, el lodo de los reyes guerreros,  
si es que no tenemos más que palabras en la mano.  
No puedo darte nada que te salve,  
y si arrojó hacia tí una cuerda, veré, sufriré sonriendo,  
una cuerda en tu cuello, una mano pálida buscando el horizonte.  
Y más allá nada. Pero más acá  
la trama de oscuras cabezas bajo la lluvia,  
paraísos perdidos en un mar borrado.  
Y conducidos ante la alta sombra sin respuestas  
cenaremos como desenfrenados, tendremos dientes de abismo.*

*Ahora esta palabra te recuerda por no haberte conocido.  
Ahora esta palabra, hecha de polvo y de ciudades,  
vendrá con su horrible aliento a envejecer estas páginas,  
y tú seguirás sin estar.  
Entre la mierda de los perros y la basura de los edificios  
pasarán las aguas como un espejo  
y no tendrán tu rostro  
hecho de infinitas armonías desesperadas, ni tus manos,  
ni tus piernas, ni tus ojos de ahogado.  
Mas pasarán de boca en boca,  
pesarán en los nervios, serán una cruz  
poemas de tan corta vida.  
Cernuda, lo hemos leído hasta olvidarnos los ojos,  
nos hablaría de ilustres efebos sin nombre,  
de prados donde el silencio crece entre los cuerpos,  
y nos perdería en su voz, fuente del deseo.  
Pero seríamos igualmente tres náufragos en la noche,  
sin nadie que nos oyera. Pero si alguien nos oyera  
¿nos salvaría? Por los labios*

*cruza una estrella, una primera canción de rumores de almendro,  
un misterio abierto para los ojos abiertos.*

*Y no, no era la luz lo terrible del amanecer.*

*No eran las sombras que cantaban frente a tu vista  
lo que yo he mirado. Eran rostros de espuma  
en una noche sin fin, un terrible peso  
más poderoso que el amor.*

*Para estar realmente solos, fue necesario habernos conocido.*

*Y yo te hablo a tí pero tú a nadie hablabas.*

*Eras más sabio que yo, escribías desde la muerte.*

*Otoño tras otoño, a orillas del mismo mar,  
buscábamos alguna señal de los ahogados, alguna palabra  
que arrojada contra las piedras aún cantara  
bajo la sal de sus cuerpos podridos.*

*Y volvíamos desnudos, solitarios en la intemperie,  
a nuestro hogar terrestre donde la ropa  
temblaba en la cuerda como un fantasma  
que clama ser poseído. Y no teníamos  
un cuerpo para ofrecer. Sólo palabras, triste amigo,  
besando la brisa de los mares, una eterna soledad.*

### TRES

*Y he creado tu nombre*

*para inventarme uno propio. Cortinas de humo  
para despertar palabras que nadie vea.*

*¿Y si me vieras cantando, solo, melancólico como un perro viejo,  
frente al espejo de mi única herencia,*

*me seguirías viendo? ¿Dirías: frutos prohibidos?*

*¿Dirías: victoria del polvo? Y no has de regresar.*

*Esa fue la primera certeza del poeta. Nadie puede regresar  
del país oscuro o claro donde canta la sombra o la luz.*

*Pero veremos —somos viejos hechiceros—*

*el beso de los espíritus entre las mismas palabras.*

*No será un triunfo claro,*

*apenas alquimias del alma errante*

*que busca labios que la nombren*

*entre fríos y cadenas deshabitados.*

*¿Quién lee ahora lo que no has escrito?*

*Te he soñado, te pido responder. Debes ser mi ficción, mi fe.*

*¿Quién ha hecho de la noche el verdugo sin rostro?*

*¿Quién nos ha hecho creer que la luz nos salva?*

*Si no lo supimos, nunca lo sabremos. Si no lo sabremos*

*esta vida  
un goce de palabras  
una desnudez sin cuerpo.*

*Toda noche tiene su música oculta.  
Es necesario crearse oídos para oírla.  
Y eso, nuestro cuerpo y nuestra sangre lo saben,  
ya nos ha costado demasiada vida.  
Somos héroes de un ejército perdido.  
Somos peregrinos y por ahora  
la inmensidad vence. Volveremos a nacer  
con el lenguaje de los cuervos. Tornaremos a las felices lágrimas  
luego del falso vino de los templos. Y ya no será necesario  
ocultar los fantasmas que poseen nuestra razón.  
Comprenderemos que jamás, jamás,  
jamás, como si no tuviera importancia.*

*—Este es nuestro daño, tiene deseos y soberbia,  
pero pide la clemencia de las manos ardientes.  
Son insectos de mujeres en el sueño,  
son silencios de dioses muertos que retornan,  
son bestias de silencio, o bestias de palabras,  
son nada, triste amigo,  
pero es nuestra creación.*

*Y la literatura no tiene importancia  
cuando tus ojos nadan extraviados en el océano de los continentes.  
Y tus ojos son nada frente a los continentes sin forma  
que han marcado tu cruel partida. Todo es el hombre  
y nosotros — ¡fantasma, fantasma, fantasma!—  
ya no somos sino fantasmas  
de lo que hubiéramos podido ser.*

*Sí, falta el amor, el peligro, la aproximación,  
faltan paisajes donde el Sol se alce y nos recorra  
y nos vuelva a crear hijos de la Luz.  
Derrochamos muerte, nos falta pasión. Volvemos siempre  
al pensamiento que se muerde la cola  
y muere en las estériles tierras sedientas  
donde se estremece la codicia del conocimiento.*

---

VICTOR F. A. REDONDO: Nació en Buenos Aires en 1953. En 1977 publicó su primer libro: *Poemas a la Maga*. Su segundo libro, *Homenajes*, que obtuvo el Primer Premio JORGE GUILLÉN (Burgos, España, 1978) acaba de ser editado por Ediciones ULTIMO REINO.

# GUILLERMO ROIG

## VISPERA I

*Hoy, en la imagen fantástica de los sepultureros  
que inician sus juegos arácnidos sobre la Tierra,  
y las miles de ideas que nos dieron las canciones mohosas  
de las huelgas de los basureros,  
saliendo desde los metros con un paraguas seco bajo el sol.  
Una foto de un viejo marino caminando por la playa que puede ser  
el mensaje oculto de un caracol melancólico, sí, he dicho melancólico;  
son nuestras las formas de las paredes que achican sus dedos,  
(epidermis de trama hueca),  
son nuestros los viajes jamás iniciados  
y las filosofías con especulaciones de rana,  
la filosofía de las sectas de radioaficionados suicidas,  
un delirar de cortinas, hocicos mojados de ratas mojadas,  
todo un cuerpo sobresaliendo de carteles que sólo pueden decir:  
"Soy Carteles",  
con la manía incansable de los ladrones de aeropuerto,  
con el desvarío abierto y solitario del último sheriff  
del último pueblo del Oeste.  
Pensando, cavilando —camisa negra y sucia —murmurando entre dientes  
pantalones desteñidos— escupiendo de costado,  
espera, por favor, espera—  
reconstruyo tu imagen —sin—  
no necesito pensar en todos los revólveres muertos,  
no necesito creer que escapo de un lenguaje tejido con alambre  
entre los dientes,  
no necesito saber de palomares de madera de piano,  
espera, me he alejado tanto de tí que puedo encontrarte  
en los salvoconductos que tenías cuando navegabas por mi espalda,  
el punto más alto de la balística del Amor.  
Decir una, dos, tres veces te odié siempre, para saber,  
de animales que prueban cromosoma tras cromosoma,  
que improvisan sistemas nerviosos y sanguíneos  
en la lucha salvaje de la evolución de la especie;  
digo todo esto mientras robo kilos y kilos de papel,  
arrancándolo de los diarios de mis hermanas.  
Yo, que arrojé botellas de gasolina contra los ángeles del mundo,*

—y—

*escucho aterrorizado mi respiración pensando que moriré mañana,*

*—y—*

*me falta una ciudad como una excusa de llagas en los pies,  
elevándome por encima de los cascos trofeos de una guerra,  
grabando conversaciones con instrumentos que de nada servirían,  
durmiendo en camas tan salvajes como el mosquito anófeles,  
inyectándome, inyectándome siempre cuellos con marcas de ahorcados,  
trasladando mi historia de un vaso a otro,  
atrapado entre los días como un insecto entre las páginas de un libro,  
—las visiones más profanas —el lomo de una araña bajo la lente  
yo comeré a mis hijos —todos los sueños —todas las fantasías  
—la respiración alta como una ciudad de mezquitas—  
alta como trenzas de balas volando hacia el espacio.  
Mascarada de perros negros, imposibilidad de salida.  
Aceptación de la muerte como el inevitable escupitajo en los almanaques.*

*Pero festejemos la creación de un nuevo juramento,  
festejemos los eructos sagrados de los dioses,  
celebrems que detrás de estas oraciones no existe nada  
ni un ojo de tiburón ni la plegaria de un monje en el desierto,  
y celebremos que cada palabra pronunciada es una sentencia al lenguaje,*

*—pero—*

*pero entonces avancemos más allá todavía y aceptemos la no existencia,  
somos manifestaciones de energía sin pasado,*

*—somos—*

*Digamos:*

*la sed nos duele,  
la vida nos duele,  
¿dónde estarás ahora? —llorando en una plaza—  
la tierra nos duele,  
tanta altura nos hace sentir como los pájaros que sólo fueron pájaros  
que sólo fueron pájaros,  
y el sueño desabrocha su camisa poco a poco, nos muestra  
pelos duros como puertos —nos corta en pedazos—  
(hay cosas que no entiendo)  
(casi no hablábamos al final)*

*“...y fui cocinero en la zona donde estallaban los banquetes,  
tracé líneas de fuego en habitaciones de agua, conservé el frío  
ardiente de tu piel como el recuerdo...”*

*Me arrojo hacia adelante.*

*Nada puede sorprenderme.*

*Nadie puede hacerme creer que estoy vivo,*

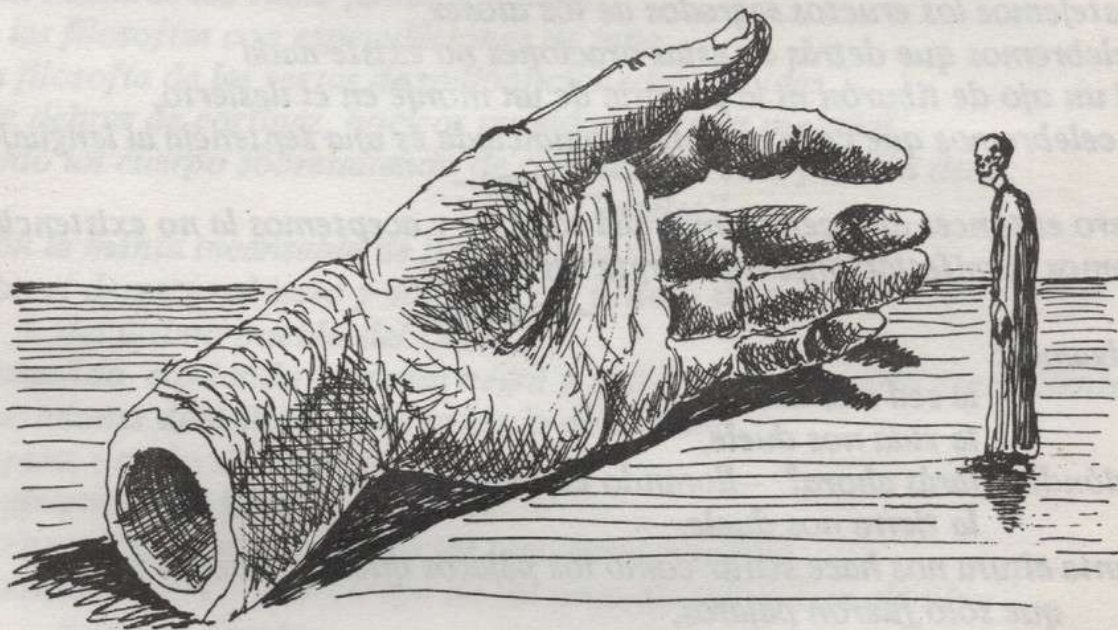
*que ésta es la vida como quien camina por un vagón de tren*



*o envía por correo sus Deseos más abyectos,  
o es que sencillamente nos vamos un día,  
Tú o Yo porque ningún hombre se parece a otra mujer  
(escuché esto tantas veces)*

*...control del flujo mental... “...el Gran Veneno de las Constelaciones...”  
la vida al fin, las estaciones vendidas, la locura falsificada,  
volvería a cortarme los brazos.*

*Escribiría mi mejor poema sobre el corazón de los amantes  
que arrojaron toda su fe  
a los volcanes estériles de este Siglo.*



---

**GUILLERMO ROIG:** Nació en Buenos Aires en 1954. Tiene una vasta producción inédita. El presente poema es la primer parte de una trilogía titulada *Vísperas de Destrucción*. Actualmente reside en Barcelona, España.

MONICA TRACEY

**POEMAS**

Quemé entonces la última vela  
al filo del amanecer  
aún sin luz.  
El rostro permaneció entonces  
permaneció luego  
feroz disolución en sangre.  
En la boca la tristeza de esas ciudades  
lentamente diluidas  
con un cementerio deshecho como única memoria.  
Danzaba la habitación  
nada había sido puesto al azar.  
Un cuerpo desnudo  
ni bolsillos  
ni zapatos  
pies acordonados  
pasos perdidos.  
La memoria de la llama  
hace de dos perfiles idénticos  
una risa inhumana.

**“Apresúrense que ya es hora”** t.s.eliot

Alcánzame la copa de almendras  
que beberé al ritmo del conjuro  
deshoja mientras tanto  
esas telas antiguas  
hay dibujos de luz bajo tus dedos.  
Queda tanto por hacer.  
Qué orden cabe a esos libros  
no apartes la música  
mantén ese silencio en movimiento.  
Dejaremos hermosa esta sala  
al partir.

\* \* \*

El sí con el sí se aniquila.  
Cuál es la carta que permanecerá intacta.  
Será el ahorcado,  
el jamás visto?  
Dónde el centro de tanta ronda.

Es glacial el paisaje de estas islas.

La costa es una línea melancólica  
frente al movimiento.

Es hora de **dolor**  
cada retrato **alcanza** lentamente  
su tercera **dimensión**.  
La cuarta permanece en acecho.  
Una luz basta para falsear el tiempo,  
un instante de ceguera  
es la visión de la sombra.  
No hay vuelo ni animal ni hombre  
no hay ser ni despojo  
para esa empresa.

\*\*\*

I  
mañana o el día después de mañana  
una cita en campo claro  
el mantel familiar sobre la hierba  
algo de trágico hay en este despliegue  
cierta disposición del color en lo blanco  
persiste en la memoria  
magnífico almuerzo.

II  
Comer y beber eternamente  
por tres o cuatro horas.

III  
Cuando se detenga en un gesto  
y revele el motivo de la celebración  
espesando el movimiento de los vestidos blancos  
alguien recién entonces habrá llegado  
o bordeará la formación de encinas  
sin volver sobre el festejo.

Por ese leve movimiento del aire

Acto en un monólogo.

Desolación ( Poned el paisaje. A votre guise)

Deja la copa. Mira al público.

— No teman por mí. Destruiré estos papeles.

Verdaderamente no es más que un juego. Lo sabían. Había de acomodar esos papeles que coleccioné a lo largo de ciento cincuenta años. Juraba que el último día los expondría todos ante mi vista. Leería unos, contemplaría otros. Sólo he guardado incienso para esta ceremonia. Y ahora, debo partir sin mirarlos. No lo considero muy justo. No busco piedad. Ya lo dije, esto es un juego. En cuanto a sentimientos nobles, a qué hablar de conceptos.

Ese licor ya no embriaga al beberlo, felizmente sí al mirarlo. Es mucho tiempo esta estancia para mantener cada cosa en su lugar. Quizás debiera profundizar esta percepción.

Estoy bastante desganado.

Sin embargo, hay dos sabores que todavía me asombran: el cristal y el aroma intenso de estos parajes.

En cuanto a tramas, prefiero el color huidizo de las sombras.

---

MONICA TRACEY: Nació en Junín, Provincia de Buenos Aires, en 1953. Su libro *A pesar de los dioses* (inédito) obtuvo una Mención en un concurso organizado por la Fundación Steinberg en 1978. Durante 1979 fue becada en los Grupos de Creación Literaria (Poesía) del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Caracas, Venezuela). Los presentes poemas integran su libro *Celebración Errante* (inédito).

## LA "TENTACION LUCIFERINA" DE RENE DAUMAL

René Daumal es el poeta de la aventura trascendente, de la búsqueda enriquecedora, de la aspiración decisiva y prometeica. Su revolución psicológica señala uno de los caminos más arduos y erizados de peligros que pueda transitar el hombre, en busca de la transformación de su ser interior. Su vida breve (1908-1944) se halla signada por una preocupación fundamental: superar el mundo de la percepción condicionada, para acceder al nivel de conciencia impensable, a la fuente intemporal del ser, a ese Centro absoluto situado más allá del flujo del devenir y de la impermanencia de las cosas, que se oculta bajo el mito del Paraíso Perdido.

Como Novalis, considera que la tarea suprema de la cultura consiste en apoderarse del "yo" trascendental. Para ello, el poeta deberá sustraerse a la experiencia sensoriomotriz mediante un heroico trabajo de despojo, tornar a la psique permeable y receptiva y avanzar unificando la aparente pluralidad del cosmos en una introversión incesante. Entonces, más allá del cautiverio sensible y de la frontera del dualismo, podrá realizar la conciencia unitaria y "despertar" al gran *satori* que la degradación témporo-espacial no alcanza jamás a perturbar.

Su técnica de acceso consiste en elevar el potencial de las fuerzas contrarias. De la indagación sistemática a la desesperada reducción del pensamiento discursivo, Daumal, como el adepto zenista, rompe las ligaduras que condicionan a su psique y destruye los marcos del *Yang* y del *Yin* en una dura ascesis de imprevisibles consecuencias.

Desde muy joven camina tras las pistas de la *vacuidad resplandeciente*. La poesía, la mística y el ocultismo lo acercan a la certidumbre del "saber escondido" con el que ha soñado desde su adolescencia. La suya es una revolución permanente que sólo se extingue al contacto con la muerte prematura. Pero antes del fin, o del principio, ese "heroico conquistador de nuestras verdades fundamentales y misteriosas", ese audaz escalador de la mágica montaña que une a la Tierra con el Cielo, recorre todo un ciclo de revoluciones, desde la rebelión literaria hasta la revolución psicológica.

En la época de la primera posguerra, cuando los jóvenes se enfrentan al desconcierto y a la crisis, Daumal, sediento de renovaciones, siente la atracción irresistible del grupo iconoclasta que, de las cenizas de Dadá, acaba de forjar el movimiento surrealista. Por primera vez, desde el romanticismo germano, un movimiento literario acude a la poesía y al ensueño para trascender la condición humana y, buceando en los oscuros pasadizos del alma, lucha por abrir una *puerta en el muro* hacia el conocimiento supremo. Sin embargo, su adhesión al surrealismo es sólo relativa. Si bien se pliega a la rebelión literaria, comprende claramente sus limitaciones insalvables. Muy pronto se lo acusa de excesivo misticismo y entonces, con sus amigos Vaillant, Lecomte y Réneville, funda en 1928 la revista *Le Grand Jeu*, y dedica sus mayores esfuerzos a profundizar los estudios orientales.

La *weltanschauung* romántica de clara procedencia oriental que impregna a la doctrina surrealista, se agudiza en Daumal. Como antes en Novalis, surge la voluntad de trasfigurar la vida, *hic et nunc*, y acceder a lo real colocando al hombre por encima de sus sentidos. *Debemos ser más que hombres*, había escrito Novalis mientras pugnaba por obtener "superiores estados de conciencia", anticipándose al superhombre nietzscheano y a la mecánica de las mutaciones entrevista en las tesis horbigerianas.

La consigna fáustica, que había sido también la del naturalismo teosófico italiano con Ficino y Pico y en general de ciertos grupos del Renacimiento, cobra en el pensamiento de Daumal singular vigencia. "Por eso me entregué a la magia", es

también su consigna. Discípulo tardío de Agrippa, de Paracelso, de Van Helmont y de Fludd, Daumal solicita a la magia las claves del conocimiento y se entrega a la férrea disciplina de un misterioso credo metafísico. Pero el ocultismo ya no es Martínez de Pasqually, ni Swedenborg, ni Wronski; ahora, esas doctrinas nacidas de una intuición primordial del mundo, han sido elaboradas por excelentes racionalistas. El ocultismo filosófico descubre un universo yuxtapuesto al de la ciencia, en el que la causalidad es substituida por la analogía y donde sus leyes, prescindiendo del marco témporo-espacial se expresan en términos de correspondencias simbólicas o de *campos de sincronicidad*, según la terminología jungiana.

Mientras Gilbert-Lecomte arde en una ascesis anárquica y se obstina en alcanzar lo absoluto destruyéndose, haciéndose vidente *por un largo, inmenso, y razonado desarreglo de todos los sentidos*. Mientras agota *todas las formas de amor, de sufrimiento y de locura*, como quería Rimbaud, y no desdeña frecuentar los "paraísos artificiales", para llegar a *ser el gran enfermo, el gran maldito, y el supremo sabio*; Daumal elige en oposición a la vía "húmeda" de Lecomte, la vía "seca" del conocimiento progresivo que conduce a la aniquilación de todos los pensamientos, emociones y deseos, es decir, de todo lo que conforma una personalidad que es necesario destruir por inauténtica y superflua. Daumal conoce entonces a Georges Ivanovitch Gurdjieff, el enigmático mago caucasiense que, en su "Instituto para el Desarrollo Armonioso del Hombre", ofrece una psicotécnica esotérica que comienza con el análisis del "yo" y el dominio de las funciones neurovegetativas. Su enseñanza alterna los temas básicos de la *Tradición Secreta* con antiguas doctrinas del Asia central y su aplicación dentro del marco de una disciplina agobiadora, tiende a la implacable disolución del "yo", mediante ejercicios mentales y danzas presumiblemente derviches, que propician una singular atomización psicológica.

Daumal coincide con Gurdjieff en que los "yo" sucesivos que conforman nuestra personalidad convencional deben sacrificarse a fin de que aparezca lentamente, detrás de esas fugaces imposturas, el verdadero "yo", radicalmente distinto. Es preciso luchar contra esas apariencias, pues en medio del combate espiritual se va creando la substancia del auténtico "yo". Rimbaud lo intuyó así cuando decidió buscar su "yo" verdadero en otra parte que en las ordinarias manifestaciones de la personalidad. *Yo es otro* afirmó el autor de la *Lettre du voyant* y Keats, el apasionado visionario, escribió alguna vez adelantándose a Gurdjieff: "Llamad al mundo el valle donde se fabrican las almas y comprenderéis entonces su profundo sentido."

El creador de *Le contre-ciel* (1936) y *La Grande Beuverie* (1938) pretende explicar por la poesía el *todo* del hombre y comienza por abandonarse a la escritura automática en un esfuerzo por liberar el subconsciente, pero con la secreta finalidad de poner en evidencia esa corriente engañadora que forma "la trampa incoherente de nuestra vida común" y poder aniquilarla para ir descubriendo los perfiles reales del "yo" superconsciente. "El poeta —escribe Daumal— nos hará asistir a la batalla que libra contra la ilusión, hablará de sí mismo, de sus tormentos, dejará hablar a sus pasiones, sus manías, sus sentidos, para combatirlos mejor, para vencerlos y encerrarlos en el sepulcro de una palabra medida." Sin embargo, esa técnica que agotó el surrealismo, no es suficiente para calmar su ardiente *necesidad de ser*. El poeta debe callar hasta tanto no consume en sí mismo esa transformación necesaria que le permitirá nombrar a las cosas creándolas, convocándolas a la existencia real. Mientras no exista en él el poeta responsable, sólo le será permitido hablar para incitar a la destrucción de su identidad ilusoria.

*Hablaré para convocarme a la Guerra Santa. Hablaré para denunciar a los traidores que he alimentado. Hablaré para que mis palabras produzcan vergüenza a mis acciones, hasta que llegue el día en que una paz acorazada de truenos reine en la cámara del Eterno Vencedor.*

En una colección de notas y ensayos de Daumal aparecida después de su muerte (*Chaque fois que l'aube paraît*, N.R.F., París, 1953), el poeta comenta cinco proposiciones de Rolland de Réneville, que sintetizan el pensamiento íntimo de esos bus-

cadres de absoluto que experimentan la radical insuficiencia de su existencia personal: a) La poesía es un instrumento de conocimiento; b) El verdadero conocimiento es experimental; c) El verdadero conocimiento es identidad del sujeto y del objeto; d) El verdadero conocimiento es el de lo absoluto; e) La producción de un poema es análoga a la génesis de un mundo.

Profundizar la aventura que señalan estas proposiciones significó para Daumal avanzar por una vía sobrehumana desde la cual "la comunicaciones con el mundo corren el riesgo de cortarse definitivamente". Pauwels, que se internó acompañando a Daumal en las trampas mortales de la Enseñanza Gurdjieff, ha resumido en breves palabras el sentido de la "ambición luciferina", que los guiaba por una vía dudosa a los confines del silencio y de la muerte.

*Eso era, pues, lo que queríamos llegar a ser; poetas responsables, que han sobrepasado la inspiración en provecho del conocimiento, libres y no cantores, sino creadores. Queríamos ser Dios que habla. Queríamos pasar hacia aquel lado en que el Verbo se hace carne. Habíamos partido con Gurdjieff en busca del conocimiento, de la libertad y de la unión. Nuestra poesía no podía ser sino ese lenguaje superior que al expresar este conocimiento, esta libertad, esta unión, recrea las cosas y todos los movimientos de la vida humana en su significado paradisíaco.*

He ahí sintetizada la apasionante y trágica "tentación luciferina". Pero la vía de acceso elegida, el "cuarto camino" preconizado por Gurdjieff para obtener un nivel superior de conciencia y ser idéntico a lo absoluto, si bien se inspiraba en líneas generales en los principios de la mística oriental, especialmente búdica —que Daumal ya conocía—, poseía con respecto a otras técnicas de ascesis matices propios de extremada dureza. Avanzar a "contrapelo" de la naturaleza, sacrificar las creencias más íntimas, hachar los sentimientos, no identificarse, no adherirse, desprenderse de los gustos, de los sufrimientos, de las pequeñas alegrías, abdicar la falsa personalidad. En suma, no existir hasta que "renacido" se pudiese volver a experimentar la vida en relación a lo real, al "yo" verdadero. Daumal acepta esta experiencia sobrehumana y se somete a ese trabajo pleno de la rigidez y frialdad que preconiza la Enseñanza Gurdjieff, con un entusiasmo que, según Réneville, adoptó en el comienzo casi una forma de intolerancia. Formula duros juicios sobre la ascesis de Lecomte y profetiza su derrota. Pero, como expresa Pierre Minet, el entrañable amigo de ambos desde los tiempos de *Le Grand Jeu*, Daumal no es sólo uno de los hombres superiores que vivieron últimamente, sino el transfuga de una aventura mucho más enriquecedora, mucho más humana que aquella de la que el *Mont Analogue* es el relato inacabado.

La Enseñanza Gurdjieff ha sido enaltecida y execrada. Minet considera que se trataba de una búsqueda adecuada para devolver a la vida su profunda utilidad y otorgar una lucidez extremada, pero que desdeñaba su belleza y su calor, comenzando por negar que el hombre librado a sí mismo fuese algo más que una máquina incoherente presa de las sollicitaciones externas. Era "una sombra glacial volcada sobre la esperanza y el deseo, una tumba para todos aquellos que consideran que la vida es sinónimo de amor".

Pero volvamos al poeta. Daumal ha experimentado las severas técnicas impuestas por Gurdjieff y se halla listo para la aventura que supone distanciarse de un mundo de ignorancia y de dolor que se desarrolla en el tiempo, y dar el paso decisivo de la "muerte a la vida", del "sueño a la vigilia", de lo "irreal a lo real". Como dice Jung, refiriéndose al *Zaratustra* de Nietzsche, "un hombre nuevo, un hombre completamente transformado está por aparecer en escena; uno que ha roto el caparazón del hombre antiguo y que no sólo mira hacia un nuevo cielo y una nueva tierra sino que los ha creado".

En la primavera de 1940, Daumal escribió *La Guerra Santa*, un texto breve y severo, que se publicó —luego de vencer la prohibición de los "grupos Gurdjieff"— en la revista *Fontaine*, en junio de 1946. El poema, invocación a la "guerra total", denuncia extrema de los fantasmas, hasta cierto punto ilusorios, que engendra la visión ordinaria del mundo, constituye, sin duda, un documento implacable y



lacerante, obsesivo y despiadado; verdadero "levántate y anda" que conmocionó y movilizó a los intelectuales que frecuentaron la Enseñanza.

Esa lucha permanente contra las apariencias y la multiplicidad, esa ambición luciferina por trascender los opuestos y las limitaciones, por "Despertar del sueño" como pedía Gurdjieff, para liberarse del tiempo y *conocer*, hundiéndose en la corriente de la vida que impregna el cosmos enlazado por las analogías, hizo de Daumal uno de los más lúcidos integrantes de esa vanguardia de hombres a los que Pauwels considera con razón, como los únicos verdaderamente "comprometidos" en la aventura del mundo actual.

Rimbaud despertó al dios que vivía bajo su arcilla carnal y, sabiéndose del cielo, *él escrutó los cielos*. Daumal abandonó la vida periférica y buscando evadirse de los límites del "yo" descubrió el mensaje secreto de los libros sagrados. Siguiendo el sabio consejo de Chuang-Tsé, usó su mente sólo como un espejo. *No aferró nada, no rechazó nada. Recibió, pero no conservó*. Desterrado en el tiempo, la rebelión metafísica lo impulsó —más allá de toda literatura— hacia ese peligroso y estrecho sendero interior que conduce a la agonía, a la muerte y a la resurrección. Su voz adquirió entonces el tono del "artista objetivo" capaz de convocar a los seres a la existencia absoluta y restituir al mundo su maravillosa apariencia.

*He muerto porque no tengo deseos,  
no tengo deseos porque creo poseer,  
creo poseer porque no trato de dar,  
al tratar de dar me doy cuenta que nada poseo,  
al comprobar que nada poseo, trato de darme yo mismo,  
al tratar de darme yo mismo, comprendo que nada soy,  
al ver que nada soy, deseo transformarme,  
al desear transformarse, se vive.*



RENE DAUMAL

## LA GUERRA SANTA

Voy a escribir un poema sobre la guerra. Tal vez no sea un verdadero poema, pero será sobre una verdadera guerra.

No será un verdadero poema, porque si el verdadero poeta estuviese aquí, y el ruido se expandiese entre la multitud a la que pensaba hablar, se haría un gran silencio; primero se inflaría un silencio pesado, un gran silencio de mil truenos.

Visible, veríamos al poeta; vidente, él nos vería; y palidecerían nuestras pobres sombras, lo odiaríamos por ser tan real, nosotros los débiles, los enojados, nosotros los toda-cosa.

Estaría aquí, agotado por los mil truenos de la multitud de enemigos que contiene —porque los contiene y los satisface cuando quiere—

incandescente de dolor y de sagrada cólera, pero tan tranquilo como un pirotécnico, y abriría en el gran silencio una pequeña canilla, la muy pequeña canillita del molino de palabras,

y de allí saldría un poema, un poema tal que nos haría poner verdes.

Lo que voy a hacer no será un verdadero poema poético de poeta, porque si la palabra “guerra” fuese pronunciada en un verdadero poema, la guerra, la verdadera guerra de la que hablaría el poeta, la guerra sin piedad, la guerra sin compromiso, se encendería definitivamente en nuestros corazones.

Porque en un verdadero poema las palabras tienen sus cosas.

Tampoco será un discurso filosófico. Porque para ser filósofo, para amar a la verdad más que a uno mismo, hay que estar muerto para el error, hay que haber matado a las traidoras complacencias del sueño y de la ilusión cómoda. Y eso es el fin y la finalidad de la guerra, y la guerra apenas ha comenzado, y todavía hay que desenmascarar a los traidores.

Y tampoco será obra de ciencia. Porque para ser científica, para ver y amar a las cosas tal cual son, hay que ser uno mismo, y amar es verse tal cual uno es. Hay que haber roto los espejos mentirosos, hay que haber matado con una mirada despiadada a los fantasmas insinuantes. Y ese es el fin y la finalidad de la guerra, y la guerra apenas ha comenzado, y todavía hay que arrancar algunas máscaras.

Y no será un canto entusiasta. Porque el entusiasmo es estable cuando el dios se ha levantado, cuando los enemigos ya no son sino fuerzas sin formas, cuando el alboroto de la guerra tañe a todo trapo, y la guerra apenas ha comenzado, y nosotros todavía no arrojamos al fuego nuestro juego de cama.

Tampoco será una invocación mágica, porque el mago dice a su dios: “Haz lo que me gusta”, y se niega a hacer la guerra a su peor enemigo, si el enemigo le gusta; y sin embargo no será un ruego de creyente, porque el creyente dice a su dios: “Haz lo que quieras”, y para eso tuve que poner hierro y fuego en las entrañas de su más querido enemigo, y eso es el hecho de la guerra, y la guerra apenas ha comenzado.

Será un poco todo eso, un poco de esperanza y un poco de esfuerzo hacia todo eso, y también será un llamado a las armas. Un llamado que el juego de los ecos podrá devolverme, y que tal vez otros escuchen.

Ahora pueden adivinar de qué guerra quiero hablar.

No hablaré de las otras guerras —de aquellas que sufrimos—. Si hablara de ellas, sería literatura común, un sustituto, un a-falta-de, una excusa, así como me ocurrió emplear la palabra “terrible” cuando aún no tenía la carne de gallina. Así como usé la palabra “reventar de hambre” cuando aún no había llegado a robar en los escaparates. Así como hablé de locura antes de haber intentado mirar el infinito por el ojo de la cerradura; así como hablé de muerte, antes de que mi lengua hubiese probado el gusto de la sal y de lo irreparable. Así como algunos que siempre se consideraron superiores al cerdo doméstico hablan de pureza. Así como quienes adoran y repintan sus cadenas hablan de libertad, y algunos que sólo aman a la sombra de sí mismos hablan de amor, o de sacrificio quienes no serían capaces de cortarse el dedo más chiquito. O de conocimiento quienes se disfrazan ante sus propios ojos. Así como nuestra gran enfermedad es hablar para no ver nada.

Sería un sustituto impotente, como los viejos y los enfermos, que hablan con gusto de los golpes que dan o reciben los jóvenes elegantes.

¿Tengo derecho, entonces, a hablar de la otra guerra —de aquella que no se sufre solamente— cuando tal vez no esté irremediabilmente encendida en mí, cuando todavía estoy en las escaramuzas? Sí, tal vez no tenga derecho. Pero “tal vez no tenga derecho” también quiere decir “a veces el deber”, y sobre todo, la “necesidad”, porque nunca tendré demasiados aliados.

Intentaré, entonces, hablar de la guerra santa.

Puede estallar, ¡irreparablemente! Cada tanto, se enciende, pero nunca por mucho tiempo. Ante los primeros signos de victoria me admiro en el triunfo, me hago el generoso y pacto con el enemigo. Hay traidores en la casa, pero tienen cara de amigos, ¡sería tan desagradable desenmascararlos! Ocupan su lugar al lado del fuego, tienen sus sillones y sus pantuflas; vienen cuando estoy somnoliento, me dicen algo lindo, me cuentan una historia palpitante o divertida, me traen flores o golosinas, o algún hermoso sombrero de plumas. Hablan en primera persona, creo escuchar mi voz, creo emitir mi voz: “Yo soy... Yo sé... Yo quiero...”

Mentiras. Mentiras incorporadas a mi carne, abscesos que me gritan: “No nos revientes, ¡tenemos la misma sangre!”, pústulas que lloriquean: “¡Somos tu único bien, tu único ornamento, sigue nutriéndonos, no te cuesta tanto!”

Y son muchos, son encantadores y lamentables, son arrogantes y me hacen chantaje, se coaligan... Esos bárbaros no respetan nada (nada verdadero, quiero decir, porque frente a todo lo demás están arrugados de tanto respeto). Gracias a ellos tengo forma, ocupan mi lugar y tienen la llave del cajón de máscaras. Me dicen: “Nosotros te vestimos; ¿cómo harías, sin nosotros, para aparecer en el mundo?” ¡Oh, es mejor andar desnudo como una larva!

Para combatir a esos ejércitos, sólo tengo una pequeña espada apenas perceptible que corta como una afeitadora —es verdad— y que es muy asesina. Pero es tan chica que la pierdo a cada rato, nunca sé dónde la guardo. Y cuando por fin la encuentro, me parece muy pesada y muy difícil de manejar.

Yo sé decir apenas algunas palabras, que todavía son más bien gemidos, en cambio ellos también saben escribir. En mi boca siempre hay uno que acecha mis palabras cuando quiero hablar. Las escucha, se las guarda, y habla en mi lugar, con las mismas palabras, pero con su inmundo acento. Y gracias a él se me considera y se me juzga inteligente. (Pero quienes saben no se equivocan: ¿puedo escuchar a los que saben?) Esos fantasmas me roban todo, y después se divierten compadeciéndome: “Nosotros

te protegemos, te expresamos, te hacemos valer. ¡Quieres asesinarnos! Te destrozas a tí mismo cuando nos tratas mal, cuando golpeas con maldad nuestra sensible nariz, la nuestra, la de tus buenos amigos.”

Y viene a debilitarme la sucia piedad, con sus tibiezas. Contra ustedes, fantasmas, toda la luz. Bastará que encienda la lámpara para que callen, que abra un ojo para que desaparezcan. Porque están esculpidos de vacío, envejecidos por la nada. Contra ustedes, la guerra hasta el final. Ninguna piedad, ninguna tolerancia. Un solo derecho: el derecho de ya no ser.

Pero ahora el canto es otro. Se sienten protegidos. Se hacen los conciliadores. “Sí, tú eres el amo. ¡Pero qué es un amo sin servidores? Déjanos en nuestros modestos lugares que prometemos ayudarte. Imagina, por ejemplo, que quieras escribir un poema. ¿Qué harías sin nosotros?”

Sí, rebeldes, un día volveré a ponerlos en sus lugares. Los doblegaré bajo mi yugo. Los alimentaré con heno y les pegaré todas las mañanas. Pero mientras succionen mi sangre, y roben mi palabra, ¡oh! más vale no escribir más poemas.

Esa es la maravillosa paz que me proponen. Que cierre los ojos para no ver el crimen. Que me mueva de la mañana a la noche para no ver a la muerte, siempre boquiabierta. Que me crea victorioso antes de haber luchado. ¡Paz mentirosa! Acomodarse en las propias cobardías, porque todo el mundo se acomoda. ¡Paz de vencidos! Un poco de mugre, un poco de embriaguez, un poco de blasfemia, bajo palabras espirituales. Una mascarada de virtud, un poco de pereza y ensoñación, e incluso tal vez mucha, si se es artista, un poco de todo eso, y alrededor muchas palabras hermosas. Esa es la paz que nos proponen. ¡Paz de vendidos! Y para salvaguardar esa paz vergonzosa, uno es capaz de hacer todo, también la guerra. Porque existe una vieja y segura receta para conservar la paz: acusar siempre a los otros. ¡Paz de traición!

Ahora saben que quiero hablar de la guerra santa. Y aquel que se haya declarado esa guerra, está en paz con sus semejantes, y aunque esté en el campo de la más violenta de las batallas, en el fondo del fondo de sí mismo reina una paz más activa que todas las guerras. Y cuanto más reina la paz en el fondo del fondo, en el silencio y la soledad central, con mayor rabia se abate la guerra contra el tumulto de las mentiras y la gran ilusión.

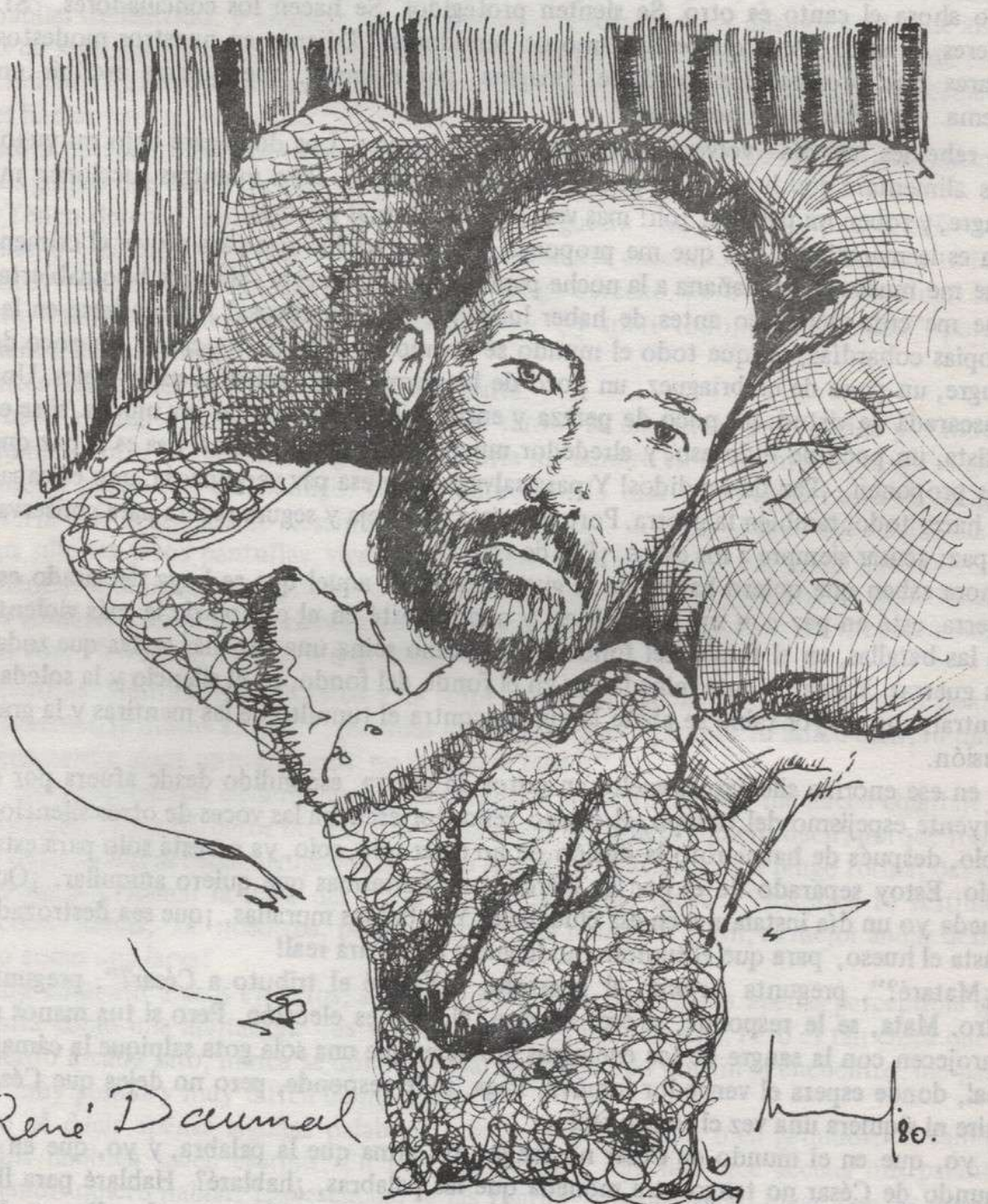
Y en ese enorme silencio envuelto en gritos de guerra, escondido desde afuera por el huyente espejismo del tiempo, el eterno vencedor escucha las voces de otros silencios. Solo, después de haber roto la ilusión de no estar solo, solo, ya no está solo para estar solo. Estoy separado de él por los ejércitos de fantasmas que quiero aniquilar. ¡Que pueda yo un día instalarme en esa ciudadela! Y sobre las murallas, ¡que sea destrozado hasta el hueso, para que el tumulto no llegue a la cámara real!

“¿Mataré?”, pregunta Arjuna, el guerrero. “¿Pagaré el tributo a César?”, pregunta otro. Mata, se le responde, si eres asesino. No tienes elección. Pero si tus manos se enrojecen con la sangre de los enemigos, no dejes que una sola gota salpique la cámara real, donde espera el vencedor inmóvil. Paga, se le responde, pero no dejes que César mire ni siquiera una vez el tesoro real.

Y yo, que en el mundo de César no tengo otra arma que la palabra, y yo, que en el mundo de César no tengo otra moneda que las palabras, ¿hablaré? Hablaré para llamarme a la guerra santa. Hablaré para denunciar a los traidores que he alimentado. Hablaré para que mis palabras avergüencen a mis acciones, hasta el día en que una paz acorazada de truenos reine en la cámara del eterno vencedor.

Y porque he empleado la palabra guerra, y porque esa palabra guerra hoy no es más que un simple ruido que la gente instruida hace con sus bocas; porque ahora es una palabra seria y llena de sentido, se sabrá que hablo seriamente y que no son vanos ruidos que hago con mi boca.

Primavera 1940.



René Daumal

80.

# LA ↓ PUERTA

## ANTOLOGIA DE OBRAS Y POEMAS RECIBIDOS

*PIEDRA DE TOQUE, de DANIEL GUTMAN (1er. Premio Fondo Nacional de las Artes, 1975) Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1980. El poema siguiente pertenece a Cuarto Rostro Interior Igneo: Alexander Seton; TIERRA:*

Mi oficio es el de propagar noticias de cristal, el de descifrar nombres ocultos en el interior de la piedra, y comparar la risa de una madrugada con el gesto dolorido del azufre cuando el fuego destruye su vestido de novia. Es mejor que nadie acuda al lugar donde el animal confecciona su apetito, donde la botella construye las sílabas de su ebriedad y el océano busca la muerte en manos de un pescador solitario. Mi oficio es, respetando el almanaque, convertir el tiempo en cuerpo de amor, en deseo y promesa de restitución. Mi oficio es señalarle al caos la dirección de la tumba y el recuerdo.

*LLEGADA DE UN JAGUAR A LA TRANQUERA, de FRANCISCO MADARIAGA. Ediciones Botella al Mar, Buenos Aires, 1980. Reproducimos el poema EL BAYO RUANO:*

Al fin de cuentas, / ¿fui capaz de triturarlo todo por tí, vieja Poesía? / ¿Y qué me habrá quedado? / ¿"El almendro real de la esperanza"? / El duraznero blanco —con galas de abrojo— / que arde sobre/un mantel de sacrificios de otras sangres/de levedad purísima? // Pasa cantando el caballero de los Trinos, / ¡pero aún no se ha bajado del caballo! / El caballero que en los grandes corrales dirigía/ la introducción/ y el despegue de las tropas, / el errante doctor gaucho/ con sus caballerías siempre rezagadas para la despedida de los niños. // Oh viejo tropero azul, su compañero, / dibujado en el incendio de los rastros flotantes del estero, / canta tu canto de espartillar que ardió con el alcohol del desacierto/ en el de todos los parajes, / que también las fogatas de la bondad, móviles fantasmas, / cantarán al borde del Camino Real, / volviendo/ con el fuego, / el aire de alguien, / ¿para mí? / montado sobre el antiguo bayo ruano del emponchado/ para la restitución del Trino Blanco en el corazón del Trino Negro.

*LA CORONACION DEL PRINCIPE MUDO, de MARCELO MARCOLIN. Ediciones El Ojo de la Ballena, 1980. El poema HISTORIA:*

Los dientes de la luna son de cal y fuego./ Cuando la noche llega/ se convierten en muertos que van y vienen/ en toda esta ciudad callada./ Yo los espero siempre, los adoro,/ huelen a viejos./ Mi abuelo me contó esto,/ yo se los digo y no miento,/ tengo tanto tiempo aquí en silencio/ que ya soy una música ardiendo vacía.

*HOJAS DE POESIA, Ediciones Testigo; colección dirigida por Sigfrido Radaelli. De los varios números recibidos seleccionamos este poema de ANTONIO REQUENI, ESE HOMBRE QUE ESCRIBE:*

¿Escribir o vivir? Acaso viva/ mucho más ese hombre que ahora escribe/ solo en su cuarto, con furor, insomne,/ unos cuantos renglones azarosos. // La hoja en blanco lo invita a la aventura;/ le hacen señas de fuego las palabras/ que ordena y copia, corrigiendo un bosque,/ tachando una ciudad, adjetivando/ con un nuevo fulgor lo que antes era/ torpe y vulgar, oscuro, indiferente. // Del otro lado, por la vida —dicen— / transcurre el tiempo, el ruido, la rutina. // Allí, entre las paredes de su cuarto;/ allí, entre las paredes de su cuerpo, / él elige escribir; asume el riesgo/ de perecer o descubrir la cifra/ de su destino oculto en las palabras. // Porque sólo por ellas ese hombre/ que escribe está viviendo y tal vez viva/ más allá de su muerte.

*MANXA, revista de poesía del Grupo Literario GUADIANA, No. 13. Ciudad Real, España. Señalamos estas palabras de Angelina Gatell:*

La poesía sin ideas no me interesa. Pero las ideas que no llevan consigo esa sutil vestidura, esa clara intuición diferenciadora que las redime de la prosa en una mutación misteriosa, mágica, no son para mí más que ideas. Su valor esencial es el mismo, pero su autor equivocó el vaso con que debía servirlo.



*TRENES A LO LEJOS*, de GUILLERMO MARTINEZ YANTORNO. Ediciones Nosferatu, Buenos Aires, 1980. Uno de sus poemas:

Sobreviven, padre,/ tu voz que es un saludo entre las ruinas,/ la esquina/ fundada para encuentros de habitantes/ que callan lo que saben de naufragios,/ el patio de la casa/ a la que inútilmente digo háblame./ Sobre todo tu voz, esa voz que nos dijo:/ —La noche que me espera/ tiene tantas entradas y ninguna salida.

*EL TRUENO Y EL SUEÑO*, de CARLOS SCHVARTZ. De este libro, aún inédito, reproducimos el primer fragmento del poema *CONVERSACIONES*:

El jazmín del Ampurdán,/ el lobo que tiritá,/ el rastro en la nieve,/ la mezquita y el silbido/ de la tormenta en el bosque./ La gárgola bronca, el bailarín/ interminable,/ el romance del búho, el amor/ que no tuve, la muerte en/ jazmines, las siluetas de fuego/ cabalgando sobre los campos amarillos./ El pan y el circo crecen/ juntos, como las amapolas/ en el trigo./ Crepita el fuego,/ arde todo el silencio,/ devora el tiempo al rocío,/ y se cubre de frío la flor./ Abril consumió su destino y el aura/ de Lote pisó la corola, roja la amapola,/ silvestre el inútil insomnio del búho./ Por las ventanas de General Mitre/ penetra la última ráfaga del mar/ mientras en Babilonia naufraga mi alma./ Koré duerme enterrada bajo un manto/ de cariño, y la noche se puebla de / hocicos. Brota interminable la soledad/ de una almohada y canta en/ el minarete al sol naciente la artesana/ de Sevilla, mientras Maimónides se pierde/ en las calles de Córdoba. Rubia cerveza/ y el vago olor de los álamos bajo la lluvia./ Frankfurt desborda con la borrachera de los/ terribles escépticos de este siglo.

*ZUM-ZUM*. Plaquetas de Poesía Internacional, dirigidas por ANTONIO ALIBERTI, Nos. 17, 18, 19 y 20. Casilla de Correo 27, (1718) San Antonio de Padua, Buenos Aires.

*POETA ANTIGUO*, de JORGE RICARDO. Ediciones Botella al Mar, Buenos Aires, 1980. Reproducimos el poema que da título al libro:

Las asociaciones no dan de comer/ ni siquiera si son lícitas/ en cambio mirar el cielo sin origen/ y sin señas humanas/ —sólo luz igual y leves criptogramas/ que hablan de sutiles ánimos de otra humanidad—/ es fuente de poesía permanente./ decía el poeta sin apuro./ El poeta se detenía a mirar los criptogramas/ pero su propósito no era descifrarlos./ En cuanto a lo demás: un gato negro/ le llamaba particularmente la atención/ y la lluvia no lograba apagar en él/ el eco de una caballada nunca oída/ y prefería los oros sobre los techos/ en verano o en otoño/ y no las relaciones interminables/ no las asociaciones lícitas o ilícitas/ excepto la puntada en la boca del estómago/ que le anticipaba una desgracia/ o le anunciaba el fin de una gloria.

*POESIA*, Nos. 44-45, revista de la Universidad de Carabobo, Venezuela. De este número dedicado en su mayor parte al poeta brasileño Mario Quintana, reproducimos de éste el poema *SOMNOLENCIA*:

Queda todo más leve en lo obscuro de la casa. Las escaleras se detienen de pronto en el aire... Pero los ángeles sonámbulos continúan subiendo los escalones truncados, atravesando los espejos como si entraran en otra sala. El sueño devora los zapatos, los pies de la cama, el tiempo. Abuelo murmura cualquier cosa a fines del siglo pasado.

*LA PALABRA OLVIDADA*, de JORGE ALEJANDRO BRUNO. Editorial Tres Tiempos, Buenos Aires, 1979. Reproducimos el fragmento que abre el libro:

es la noche y es el silencio/ estás perdido?/ alguien devora tu sombra/ -disuélvete/ literatura? no/ esa no es la palabra/ eso te haría eterno en soledad/ en un circo que olvida sus arenas/ tu templo/ esta lluvia/ y esta herida humeante entre las lluvias/ ah el vértigo/ el mar de las devociones donde navegan/ aquellos momentos de embriaguez/ sus fanfarrias de noche última.

*LA ACTUALIDAD EN EL ARTE*, Nos. 19 y 20. Directora: ELVIRA FERNANDEZ ARBOS. Tucumán 843, 1er. piso. Buenos Aires.

**LA CULPA Y OTRAS HUMILLACIONES**, de NORMA PEREZ MARTIN. Ediciones Tiziano, Buenos Aires, 1980. Reproducimos el poema XVII:

Los murciélagos/ se han escondido/ detrás de los graneros./ El vino/ mancilló/ a todas las doncellas/ y el olvido/ se divierte/ en el remolino de la calle./ Los estupro/ se reparten/ el sangriento botín/ sobre los pastos húmedos./ Esparcen los buitres/ sus criaturas ponzoñosas/ para continuar la procreación/ de fariseos/ y rufianes./ de banqueros/ y meretrices./ de jóvenes corrompidos/ prematuramente./ Los murciélagos/ empiezan a revolotear/ sobre las azoteas/ y descienden/ lentamente./ junto a los corazones helados/ rondan las calvicies/ y al filo de la medianoche/ se posan./ ufanos y roncós./ sobre los pechos/ todavía castos/ de las vírgenes dormidas.

**FRUTO DESHABITADO**, de JOSE MANUEL CALLEJA. Ambito Literario, Barcelona, España, 1980. De él estos dos breves poemas:

Máscaras usadas/ de hermosos niños asesinados/ besan el sol/ mientras los cánticos/ y los llantos/ de la ciudad/ se elevan / como pirámide sin vértice/ hacia el viaje perdido/ de los pájaros./ Máscaras de remotas edades/ duermen./ en la mirada perpleja/ de una niña sin pechos.

Tus ojos / fuego / donde mis cenizas / danzan.

**EL HOMBRE DEL BAR**, de JORGE LUIS LOPEZ AGUILAR. Ediciones del Grupo Roberto Arlt, colección Oliverio Girondo. Castelar, Pcia. de Buenos Aires, 1979. De él este poema:

La patria son/ la luz de un dormitorio/ los amigos hablando de la sombra/ el bálsamo con que la noche nos alivia/ una garganta blanca cantando suavemente/ los lunares que pueblan una espalda/ el pelo olor de lluvia que besamos/ el miedo padecido/ y una terca insistencia en la esperanza.

**ALGUIEN, ALGUN DIA**, de LYDIA MARTINEZ TUNICA. Ediciones Botella al Mar, Buenos Aires, 1979. Reproducimos el poema QUIERO QUE ME BUSQUES:

Sé que es difícil hijo/ pero búscame/ No abandones mis huesos/ en la sombra// Ya sé/ todos los húmeros / son iguales/ y todas las muertes son la muerte/ No me resigno// ¿Cómo puede ser polvo tanto amor?/ ¿Cómo toda la angustia nada?/ y este beso ¿nunca más?/ ¿dejaré de ser mañana/ para siempre?/ No me resigno// Hagamos un pacto:/ busca despacio en la sombra/ En mi calavera encontrarás/ rastros de la escarcha.

**EXTRAMUROS**, No. 3, Boletín de Información poética, dirigido por FEDERICO QUINTANA (Leandro N. Alem 560, (1646) San Fernando, Buenos Aires). Y dos libros de Ediciones Extramuros: MIS AMIGOS, LOS POETAS, antología seleccionada por Julio Parisi y MI BOTA ESTA SANGRANDO, de Federico Quintana.

**CAUCES** de la cultura argentina, No. 5. Director: EDUARDO LUALDI. Casilla de Correo 9, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires.

**LAUREL**, Hojas de Poesía. Nos. 23, 24 y 25, (segunda época). Director: ALBERTO DIAZ BAGU. (Avda. Colón 175, 8o.P, (5000) Córdoba.

**CRISIS CEREBRALES**, de VICTOR CLEMENTI. Edición del autor, Mar del Plata.

**BALADA FOSIL**, de PABLO STRUKELJ. Edición del Autor, Comodoro Rivadavia, Chubut.

**HUBO UN DIA...**, de ALBERTO SILVA. Editado por el autor en Buenos Aires y por Editorial Escorpio en Uruguay, 1980.

**POESIA TOTAL (1965-1975); POESIA PARCIAL;** y **LOS AÑOS IRREPARABLES**, de SIGFRIDO RADAELLI. Editoriales Plus Ultra. Losada y Tres tiempos respectivamente.

**POEMAS**, de FRANCISCO LOSCH, JULIO DE POSADA, GUILLERMO PILIA, ESTEBAN MOORE, ELSA FENOGLIO, ANDREA BETZ, RUBEN LEONE, y JORGE ARABITO.



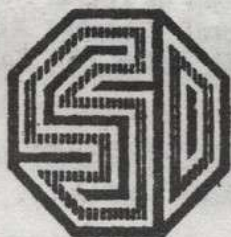


# LIBRERIA COLONIAL

TALCAHUANO 440

TE 40-1083

BUENOS AIRES



TALLERES GRAFICOS  
**GUIMPRES**

IMPRESA  
OFFSET  
FOLLETOS  
COMPOSICION EN FRIO

FOTOCOPIAS  
DUPLICACION  
COPIAS A MAQUINA

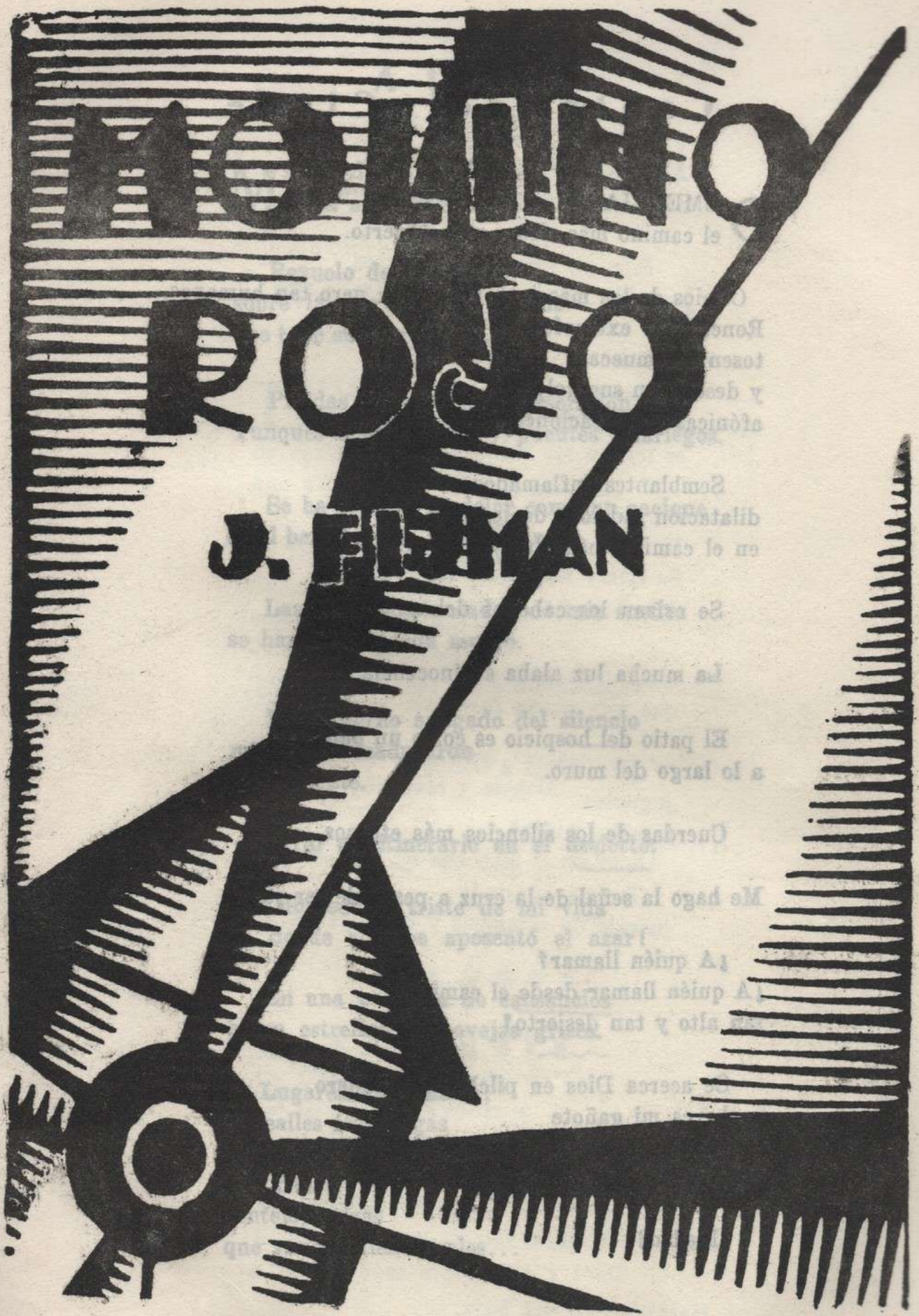
● TUCUMAN 1490 - Buenos Aires

● URUGUAY 556 - Buenos Aires

Ninguna imagen me satisface si no es al mismo tiempo *Conocimiento*, si no posee tanto su sustancia como su lucidez. Mi espíritu, cansado por la razón discursiva, desea ser llevado por una razón nueva, por una gravitación absoluta. Es para mí como una soberana reorganización en la que sólo las leyes de lo Ilógico participen, donde triunfe el descubrimiento de un nuevo Sentido... Pero este caos no es aceptado tal cual, lo interpreta y, como lo interpreta, lo pierde. Es la lógica de lo Ilógico. Es decirlo todo. Mi lúcido extravío no teme al caos.

*Antonin Artaud*





## Canto del Cisne

**D**EMENCIA:  
el camino más alto y más desierto.

Oficios de las máscaras absurdas; pero tan humanas.  
Roncan los extravíos;  
tosen las muecas  
y descargan sus golpes.  
afónicas lamentaciones.

Semblantes inflamados;  
dilatación vidriosa de los ojos  
en el camino más alto y más desierto.

Se erizan los cabellos del espanto.

La mucha luz alaba su inocencia.

El patio del hospicio es como un banco  
a lo largo del muro.

Cuerdas de los silencios más eternos.

Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío.

¿A quién llamar?  
¿A quién llamar desde el camino  
tan alto y tan desierto?

Se acerca Dios en pilchas de loquero,  
y ahorca mi gañote  
con sus enormes manos sarmentosas;  
y mi canto se enrosca en el desierto.

¡Piedad!

## A l d e a

**M**I BLANCA soledad—  
Maldea abandonada.

Revuelo de perezas  
sobre la torre de un anhelo  
que tañe sus horizontes.

Pitadas negras de la desolación.  
Yunques abandonados y puentes solariegos.

Se ha sentado el dolor como un cacique  
en el banquillo de mi corazón.

Las lluvias estancadas de mis sueños  
se han cubierto de musgo.

En el horno apagado del silencio  
mis frutos maduraron  
estérilmente.

Perdí mi itinerario en el desierto.

¡Hospedería triste de mi vida  
en donde sólo se aposentó el azar!

En una pradería de cansancios  
balan estrellas mis ovejas grises.

Lugarón sin destino;  
las calles andariegas  
beatas de mi ser  
son manos  
contemplativas  
que van perdiendo soles...

## B a r r i o

**B**ARRIO apartado;  
bandada de colores  
de las ventanas de las casas.

Silencio cruzado de brazos  
ante la luna.

Sobre los árboles  
embalsamados de cordialidad,  
aromadas de estrellas  
se trepan las callejas.

¡Dulzura!

Nada interroga.

Se está y no se está en sí mismo  
muy limpio y anejo.

Y todo es tan lejano y puro  
que una nueva inocencia nos consuela!

¡He salido a buscar  
juguetes  
para los niños?

Barrio apartado:  
paisaje de estampas y de estrellas.

## V í s p e r a s

**T**OQUE de vísperas de fiesta.  
Presentimientos.

Mi corazón es blanco de ternura.  
¡Solemnidad!

Hablamos en voz baja.

Un árbol canta como un niño  
piadoso  
todo blanco de estrellas.

Mi corazón es blanco de ternura.

## Mañana de Sol

**T**AÑIA el sol sus llamas  
en los cántaros húmedos del viento  
de rocío y paisaje  
que alargaba el elástico sendero.

Desentumecimientos.

Carnes del trigo;  
espigas en mis manos.  
Jadean los aromas;  
temblequean cual besos los caminos.

Silencios verdes de los bosques rojos  
apretados de gozo y alegría.

¡Enloquece en mis ojos la mañana!

## O c a s o s

**O**CASOS turbios de violeta.  
Reliquias. Devociones.  
Caras amortiguadas.  
Nostalgias  
descoloridas.  
¡El mar se acoge en mis matices;  
cierra su boca atardecida y fría!

El timbre de mis ojos  
esparece intimidad.  
Mi piedad de rodillas  
se arroba en los suspiros del ocaso  
(palomas de violeta)

¡Mis manos palpan el color de misa!

## Crepúsculo

**P**ONDERAN los ocasos gustos violetas.  
Un árbol negro, un árbol blanco, un árbol verde  
cuelgan sus blusas  
en la inmovilidad.

Ha cerrado sus párpados el viento.

Luces deshechas;  
pétalos estrujados  
en superposiciones.

Ponderan los ocasos gustos violetas.

## Ciudad santa

**T**RES gritos me clavaron sus puñales.  
Paisaje de tres gritos  
largos de asombro.  
¡Bromearon los sudarios del misterio!  
Fuga de embotamientos;  
suspiros  
en la niebla inmovilizada.  
Cipreses  
Bronces de los terrores



informes, fragmentados.

Mueren caminos

y se levantan puentes.

Un árbol se transforma  
cerrando sus pupilas.

Caen medrosamente las palomas  
angélicas del sueño  
en las uñas heladas del espanto.

Un infinito horror  
manaba en mis entrañas  
en un himno de muerte.

## Toque de Rebato

**A**GUA de trinos  
amanó de las gargantas estelares;  
nos lavaba la angustia  
el silencio concéntrico de los cielos lejanos.

En un andar de media-luz volvían los caminos.  
y un gran bosque de aromas  
tañía en las campanas de la aurora  
un himno de la vida.

## C ó p u l a

**N**OS unió la mañana con sus risas!

En las rondas del sol  
canciones de naranjos.  
Danzas de nuestros cuerpos  
desnudos — rojo y bronce.

El olor de la luz era sagrado:  
música de horizontes,  
espacio de paisajes —  
rojo y bronce —  
ruido de melodías,  
himno de soles,  
eternidad  
y abismo de la dicha  
en la alegría loca de los vientos.

Canciones de naranjos  
en la piedad de los caminos.  
¡Todas las aguas del silencio  
rompimos en la danza!

Dicha de los abrazos y los besos;  
toda la gloria de la vida  
en nuestros pechos  
jadeantes y ligeros;  
nuestros cuerpos: auroras y ponientes  
en la alegría loca de los vientos.  
¡El corazón del mundo en nuestra boca!

## V e l a d a

**R**UMOR de carreteras aflautadas  
en los alientos turbios de las miradas grises.  
Portazos;  
temblor de las vidrieras; cóleras destempladas.

Aulla el frío blanco;  
el suelo se ha caído de mis manos.

Crucifijos en somnolencia.

Marcha de retrocesos.  
¿Qué ruedas empujamos?

Acordeones desafinados  
de mi sabrosa angustia.

Aulla el frío blanco  
cual los gritos helados de un espejo.

Silencios enjugados en la nada;  
marchas muy bien envueltas, casi fijas.

Almohadas que lloran desesperadamente;  
júbilos disonantes  
de huellas desgarradas;  
pasos atrás, deshechos  
en la inconciencia.

Mi corazón es una estrella en sorna;  
canción de mis fogatas.

Almohadas burlescas que sollozan  
desesperadamente.

Aulla el frío blanco  
cual los gritos helados de un espejo.

## Tarde violeta X

CAE de bruces un silencio frío  
en el ocio violeta de la tarde.  
¡Perplejas añoranzas!

Se tuercen las paredes de mi estancia.  
Ronronean las luces como gatos.  
El caserío soñoliento  
engrisa las campanas.

El viento tiene los pies desnudos.  
Se ensordece la tarde  
arrastrándose, lentamente.

¡Perplejas añoranzas!  
De reojo me miran los sarcasmos.

## El viajero amargado

**G**RIS andurrial de la mañana.  
El mar descorcha sus botellas  
de vinos espumosos.

Bailan como muñecos  
mis anhelos, oreados por los vientos;  
y vanse a pique sollozando,  
con las manos abiertas, distendidas.

El mar embriaga mis sarcasmos—  
aguja de relojes negros,  
trasnochadores;  
conciencia amarga de la vida.  
Hastío.  
Zozobras.  
Gargantas temblorosas.

De día en día  
preparo mis maletas;  
cambio los aires y las horas!

Las grises estaciones me han dejado  
el silencio de sus faroles

enfermos, de velorio;  
y los puertos sus guinches y sus barcos  
afiebrados de esclavos y bocinas.

Se alargan la agujas de los relojes negros.  
Sarcasmos.  
Bailan mis muñecos, oreados por los vientos  
en el gris andurrial de la mañana.

## Mortaja

**P**OR dentro;  
atrás el rostro.  
¡El pasado aniquila!

¡Es en vano que encuentre una herradura  
en el estanque turbio de mi imaginación!

El árbol ha cubierto de palomas  
mi soledad; pero es en vano.

Desnudo  
siempre estoy como una llanura.

Para buscar un cerro  
miro las multitudes.

Estoy siempre desnudo y blanco;  
Lázaro vestido  
de novio;  
una mortaja viva  
entre el ayer eterno  
y el eterno mañana;  
una mortaja viva  
que llora en mi garganta.

## M á s c a r a s

**S** ANGRÓ mi corazón como una estrella  
crucificada.

Dolor;

del sándalo purísimo del sueño  
trabajaron la balsa de mi vida.

Amor

hízome calles de esperanza  
que oprimieron tus manos de alegría.

Sus máscaras de aromas pusiéronme los astros  
en las músicas negras que miran lentamente  
mi soledad de túnel olvidado.

Y todavía el muelle  
de mi ser bosteza;

yerra mi angustia  
dando vueltas y medias-vueltas  
como barricas.

Hasta que al fin, se romperá algún día  
mi corazón, como un ladrillo.

¡Sus máscaras de aromas me prenderán los astros!

## H a m b r e

**V**IGILANCIA nocturna de arboledas  
constantes  
en una interminable perspectiva  
rasada de canciones  
desmesuradas.

Se engancha hondamente a mi ternura  
la sangre de los astros;

se llenan mis bodegas con el vino  
de la expansión;  
se cubren mis graneros con los granos  
de Dios.

Es muy ancho el sombrero de la noche  
puesto sobre el paisaje.

Hacen alegre ruedo  
taifa de vientos peleadores  
de dientes amarillos.

Perpetuo insomnio  
mis pasos olfatean como perros  
un lobo imaginario  
guardando los apriscos.

Cenas del hambre.  
Recogimiento bufonesco  
salado de idiotismo;  
voz de falsete  
en francachela corpulenta.

## R e q u i e m

**O**LORES de amarillo.  
Aliso los silencios  
eual colgaduras tiesas  
en la flor negra de mi estancia.

Sonrisa azul y blanca.  
Gritos desesperados de los trenes  
que doblan imprevistos horizontes  
de lluvias y de fríos.

Otoño—  
taburete desolado;  
tabaquera de días rubios,

lánguidos y descalzos  
y oscuras tardes de Rosario.

Un rebullir de sillas me despierta;  
sabor de infancia; olores de amarillo.

## S u b c r i s t a l

ZARPAS monótonas  
amarillentas de las horas  
de Otoño,  
en las cifras muy lentas de mi hastío.

Tonalidades;  
respuestas y llamadas de motivos  
en una discordancia de apariencias.  
Brilla el cristal de mi locura.  
Efervescencias bruscas;  
ojos endemoniados de un molino  
junto al enorme zueco  
de una carreta que relincha.

Cascan mis dientes piedras de blasfemia.

## E l "O t r o" X

TARDE de invierno.  
Se desperezan mis angustias  
como los gatos;  
se despiertan, se acuestan;  
abren sus ojos turbios  
y grises;  
abren sus dedos finos  
de humedad y silencios detallados.



Bien dormía mi ser como los niños,  
y encendieron sus velas los absurdos!

Ahora el Otro está despierto;  
se pasea a lo largo de mi gris corredor,  
y suspira en mis agujeros,  
y toca en mis paredes viejas  
un sucio desaliento frío.

¡La Esperanza juega a las cartas  
con los absurdos!  
Terminan la partida  
tirándose pantuflas.

Es muy larga la noche del corazón.

## F e r i a

ORGANILLOS de misa; hacinamientos;  
sacos de gritos de la mañana.

En lentitud confusa  
sorda algazara de las obsesiones.

¡Las máscaras estúpidas  
de los atormentados!

Rasguños en el quicio de la puerta  
por la luz más intensa.

Bosque de soledades.  
¡Esta es la pausa  
más nueva de mi vida!

Mantas de fuego  
sobre los agrios soplos  
de mi locura.

Feria maligna de rostros tostados;  
un estanque de tiempos.

¡Máscaras en la luz más intensa y más sorda!  
Agrios soplos de la locura.

## X Vísperas de angustia

**A**TMÓSFERAS de marasmo despedazan mis ade-  
[manes.

Pasos furtivos  
en los malditos huecos de mi ser;  
desclaciones alteradas.

Azar; ideas fijas.

Revolotear de músicas celestes.  
¡Vísperas de una nueva angustia!  
Sospechas.  
Soy de los que no vuelven, hermanos míos.

Atmósferas de marasmo  
en torno del más fragante pino.

Amor, alégame el camino.

¡Los fuegos fatuos!  
¡Quebrantaré la vida por mi vida  
por el imposible contacto de la eternidad!

Pasos furtivos  
en el hueco de mi ser;  
yo soy el prometido, el anunciado.

Revolotear de músicas celestes.

# M o l i n o

**L** OS molinos de imágenes; caminos sin puntos de  
[vista.  
Ahora vivo detrás de mi mismo.

Ventanas sobre los astros.  
¡Duermen los pastores!

Semblantes contraídos en cera derretida  
sobre los muros.

Fogatas.  
En pasos de alta voz riñe un humor de perros.  
¡Aquí no hay un sólo corazón alegre!

Leña húmeda de los crepúsculos eternos.  
El dolor es un agua que no se pierde;  
pero nosotros nos hemos perdido  
como en un gran tonel  
de contratiempos sordos, fijos, duros.

Rincones que se enfrían  
como un cadáver, en la estancia.

Aurora  
en que escupe la rabia más absurda.

Se ha torcido el puente, como una mueca.

Alcohol; salario de estrellas.  
Murmuradores a granel.

Silencio entorpecido;  
Ah, si ladrara un perro.

Se encaminan las quejas de los Nadie.  
¡Duermen los pastores!

Señales; imágenes y muros.

Ruidos de establo;

y se abren más ventanas, pero blancas.

Inopinadamente...

## A l e g r í a

**A** GUA de sol,  
cencerros de horizontes  
enlazaban la intensidad  
armónica  
de nuestros cuerpos  
claros y vigorosos,  
en plenitud de luces infinitas.

Sones de llamas  
en el aire rosado;  
jadear de bosques y expansión de mares.  
¡La danza de la tierra!  
¡La sinfonización del universo!

Y repicaban los paisajes;  
agua de sol,  
cencerros de horizontes.

¡La alegría del mundo  
en el pecho redondo de la tarde!

## D e s p e r t a r

**R** EVUELO de silencios aromados.  
Estrellas-pájaros de fuego  
dichosos de infinito.

Música de las nieblas y risas de las selvas.

Se enardecen de llamas y de gritos  
los desiertos.

¡Locos de eternidad  
los pies del viento danzan en el mundo!

## Sub-drama

### DESOLACIONES.

Altos silencios  
que balancean sus cabezas truncas  
esencialmente.

Han caído mis esperanzas  
como palomas muertas.

Desbandes.

El canto de mi mismo se alucina.

Cristales rotos.

Murga carnavalesca.

¡Las risas rojas!

Cifras desafinadas y arbitrarias;

¡El dolor más eterno!

Me trasvasa el espanto sus caminos.

Pavor de candelabros;

Romance de agonía.

¡Quién soy!

Ha perdido su espacio  
completamente el universo.

Se cierran las estrellas en mis ojos.

Nadie y nada.

Terribles apariencias

aplantan el cristal de sus sarcasmos.

Pasa un convoy de brujas caprichosas;

cuelgan mis extensiones deformadas.

Mi corazón es una isla roja

en que destacan sus banderas negras

los días de mi anhelo.

Las miradas ardientes de mis ojos,

¿En qué se apoyarán mañana?

Canciones de mi ser,  
hemisferios de dicha,  
volúmenes de aromas

¿En qué tambor de soles  
se agitarán mañana?

Orientes y Occidentes.

Se quebrarán mis ejes.

Lo sé.

¡Llueve sin latitud el dolor más eterno!

Han caído mis esperanzas  
como palomas muertas.

Pavor de candelabros; romance de agonía.

## Antigüedad

O H LOS gozos profundos, los inviolados gozos,  
Agua de soledad  
Que guardan los caminos!

Alma, corazón,

Danza en los anillos

Del día que llega.

Danza en sus huertos.

Goza de sus vinos.

Las albas nuevas

Rompiendo límites mojan la Nada;

Cantan los puentes en el universo.

En las albas más nuevas humedezco mis ojos;

¡En los soles más nuevos humedezco mi boca!

Suenan los vientos

Las zarabandas

De sus tambores

Asperos, fuertes,  
Libres, salvajes  
Y puros.

El alma del mundo es como un pájaro herido  
Que sangra en el amar.

**A**NTIGUEDAD del mundo, desolación del mundo;  
¡Danza en mi corazón la más roja lujuria,  
La más roja alegría,  
La más roja esperanza!  
¡Danza las danzas  
Más sueltas y alocadas!

Sálvate, mundo mío,  
Desatando infinitos.  
Apaga tus fríos  
Y enciende tus arenas  
En la primavera  
Y en el sol.

Pon en mi soledad los pies ligeros  
De tus dichas.  
Gira tus estaciones  
Sobre las nuevas eras.

Iniciadas en angustias, en dolor y en espanto  
Abro mis manos rojas de semillas.

¡Puedo ser un gran sueño; puedo ser el gran sueño de  
[una raza!

Oh música sagrada: sobre los nuevos puentes  
Danza tus retornos.

## G a b á n

**S** OY una alforja  
de lluvias.

    Mi corazón regó en las primaveras  
    sementeras de espacio;  
    por ello mi cabeza  
    es una gorra remendada y parda  
    (genialidad)  
    o, un gabán roído,  
    pues he amado.

    El pienso de mis días  
    desparramé en las sendas;  
    rompí todas las tejas  
    de los pesebres  
    humanos.

    De mal en peor  
    tildaron mi locura;  
    merma mi audacia,  
    enflaquecen mis manos dadivosas  
    como las mulas viejas.

    ¡El gabán de mi ser se va pudriendo!

## L a E g l o g a P r o f a n a

**U** NA granja soleada. Labriegos y cantos.  
    Las callejas,  
    banderizadas  
    de chicuelos reidores,  
    se enloquecen y disparan  
    del mercado a la taberna;  
    de una esquina a otra esquina.



Se prolongan y se agachan.  
Danzan  
hasta el medio día;  
luego abren sus bocas,  
se tragan el sol;  
y estiran sus brazos  
tatuados de cosas  
y se duermen dulcemente.

## La Aldehuela de Vuelta y Media

**E**L blusón descolorido  
del gran viento  
aligera a las campanas  
del convento de sus pájaros de bronce,  
que se desgañitan en un débil llanto.

Toses desesperadas  
y gritos arqueados de las chimeneas.

¡Está la aldehuela de vuelta y media!  
(Puede que el heno se pierda  
sacando la lengua de sus chirigotas  
a los pobrecitos labriegos).

Gimen los mesones  
un Dios mío.

## Paraguay

**P**OR las arenas rojas  
se arrastraba tu olor a monte  
como una sombra verde.

Se anaranjaba el bronce enloquecido  
de tu cuerpo ágil  
en las manos del sol.

continuación de tiempos fundamentados en dolor.

Fuí un desaparecido, el más ausente:  
el juntador de formas.

Amanecer desentonado...

## Mediodía

**E**l sol  
hace un motín sangriento.

Paisaje apisonado.

Luces malavenidas.

Paladeos chispeantes del arroyo.

Tierras blandas de lluvias perfumadas

en que cavan las luces como perros.

Sosiego de mediodía.

Guía de carreteras bifurcadas.

Surcos. Plantíos.

Distancias.

Todas las heredades interrumpidas,

como en un paradero

definitivo.

Se enclavan en el sosiego los blancos, verdes, malvas,  
del suave caserío.

Distiéndese el paisaje  
martizirado de luz.

Una horda de árboles dispara  
sus flechas de bramidos

contra el sol-agujero

concluso,

desolación iluminada.

Perspectivas insospechadas  
que lame el horizonte sensualmente.

El silencio le ha puesto al viento  
un candado de horas.

Bocas temblonas  
del río.

Señorea la luz del mediodía.

## Pan Negro

**D**EDOS sarmentosos,  
helados y duros  
del invierno!

La aldehuela  
es como una rama seca.  
Los mesones, las callejas,  
padecen torpeza.

¡Mastican tan lentamente  
las campanas!

Intimididad enfermiza  
de los silencios.

Cuando llueve,

la aldehuela es un pan negro  
mojado

¡Dedos sarmentosos,  
helados y duros  
del invierno!

## P u e n t e s

**A** H, se han puesto las horas  
como butacas viejas  
en la madera negra de mi vida.

Se empereza el paisaje.

Arrulla mi intimidad.

Paredes grises.

Repique de las sombras anunciando los astros.

Caminos del invierno

¡Quién sube por mis escalones!

Un toque matinal y fresco  
deshoja sus auroras.

Viajero,

hay puentes todavía por los caminos.

## P u e r t o

**A** MANECER de invierno.  
Un puerto.

Ha roto su órbita un silbato  
sobre los hombros de la bruma.

Lamentación del mar  
y cobres de los horizontes.

Se contraen las torres silenciosas;  
beben las calles gritos  
en sus campanas.

En las piedras  
quiere tallarse el viento.

## V e n t a n a

**M**UELLE de invierno.  
Pájaros retorcidos del alboroto.  
Entre la niebla,  
estertor de los puentes.  
Las hélices de un barco remueven luz y brumas;  
lloran los mástiles del viento.

Cozan olor de sol todas las lejanías,  
caminos de miel  
en que se pierden mis fatigas.

, Alondras de mi pecho en la mañana  
que llueve angustia.

¡No tienen árboles los muelles!  
Se humedecen mis ojos y mis manos.

¡Y hay algo más que el ruido!  
Una ventana  
cerrada eternamente:  
El silencio profundo sobre todos los puentes.

## Alegría de Invierno

**L**AS flautas de mi angustia en el paisaje  
de las constelaciones.

Bosques de estrellas blancas sin canciones.  
¡Alegría de invierno!

Mana silencio de mi pecho;  
mi silencio tan viejo como el mundo.  
¡Alegría de invierno!

A la costa del tiempo mis músicas se apagan como  
[bujías.

## Las blancas Torres

X

**J**ÚBILO musical del agua.

Permanezco anhelante.

Compases olvidados que retornan.

Júbilo musical del agua.

Suenan las blancas torres del invierno.

Pupilas anonadadas;  
compases olvidados.

¡Aún guardan mis anhelos gritos de salvaje!  
pero sólo mis medias noches  
saben de estos pájaros de fuego.

Interrogatorios de mi ser;

cizaña de mis sementeras  
y el recodo más negro del camino.

Interrogatorio de mi ser;  
fosos que no blanquea ni la aurora.

¡A las anchás de qué amor  
encenderé mi vida?

Suenan las blancas torres del invierno.

## Pájaros de Invierno

**E**N los fines sordos  
de mi angustia,  
la gracia del día  
enturbia sus linos.

X  
Zapatea la arboleda  
helados espantos  
de música descocida.

M  
Se quema la luna  
en el frío blanco  
del invierno.

Campanario de horizontes;  
esquilas de los misterios.

Desatan las soledades  
sus pájaros de congojas;  
y las estrellas agitan  
el sudario de los vientos.

## Madurez

X

S OLES ancianos;  
madura el horizonte en los caminos.

Tu piedad es alondra en mis mañanas.  
¡Hazme nuevo en los cantos de tu vida!

Mi sueño es un aroma  
gris y ya viejo de sí mismo.  
¡Ah, cómo son de tristes las madureces!

Boques  
Mi soledad es pura,  
como un desierto  
lavado en las estrellas;  
alta cual la montaña  
en que resbalan mis espantos.

Todas las albas de la eternidad  
dejáronme las huellas de sus anunciaciones;  
pero mi sueño es gris y viejo.

¡Madura el horizonte en los caminos!

## El Hombre del Mar

**E**L hombre de los ojos  
Atormentados,  
Que ha mirado mil auroras del mar  
Desde las grandes proas,  
Tiene el secreto  
De las neblinas, las compactas y húmedas neblinas;  
Tiene el secreto de las claridades,  
De las muy anchas, de las ilimitadas claridades  
Que estallan como granizadas  
Sobre los barcos clavados y desclavados  
En los planos soleados de los días.  
¡Los barcos que alzan sus ojos en la noche  
Cual surcos conmovidos, ardientes y sedientos  
De las semillas  
De los cielos lejanos!  
El hombre de los ojos  
Atormentados,  
Sabe todos estos secretos;  
Y al estrechar mi mano con la cordialidad  
De las almas supremas,  
Me ha entregado el don de los horizontes;  
Me ha iniciado en las expansiones;  
Me ha libertado de los cuatro puntos cardinales,  
Y del bien y del mal;  
De mi ciencia de biblioteca,  
De mis pequeños sueños de orangután civilizado.  
¡El, el hombre salvaje,  
Me derramó su olor marino  
Sobre mi olfato torpe que vive en las alcobas!  
El, el hombre salvaje me ha traído la música  
de las islas bienaventuradas,  
En su silencio abismal  
Y en sus palabras pintorescas,  
Alegres, puras,  
De una elevada, de una cósmica simpatía!  
El, el hombre salvaje,  
Que ha reído con las olas del mar;  
Que ha llorado con las olas del mar;



Que ha sufrido el asombro y el espanto  
Frente a las tempestades  
Que hacen y deshacen los mundos  
Y destrozan ciudades y amplían las hogueras  
Con sus gritos tan rojos;  
El, el hombre salvaje  
Me ha dejado oír los órganos profundos  
De su alma golpeada por las visiones de la inmensidad;  
Y este mi corazón se ha agitado en el sueño  
Del universo;  
Porque el alma y el corazón del hombre salvaje  
Trae el múltiple canto del mar y de los astros  
Y los abismos altos y los abismos bajos;  
Las expansiones y las desolaciones  
Prendidas a la rueda del universo.  
El, el hombre de los ojos  
Atormentados,  
Que ha mirado mil auroras del mar,  
Me ha desclavado de las calles grises  
De mis hábitos viles de hombre civilizado  
Que nada tienen que hacer en mi destino  
En mis pies, en mis manos  
Ni en mis ojos hambrientos  
De una proa, de un astro y de una aurora.  
¡Ahora yo también soy un hombre salvaje!

